

MESSIS QUIDEM MULTA
OPERARII AUTEM PAUCI

ROGATE ERGO DOMINUM MESSIS UT MITTAT
OPERARIOS IN MESSEM SUAM

BOLETIN SALESIANO

El peligro, Padre Santo, está en la continua difusión de libros infames; y para poner coto a tamaño mal, yo no veo otro remedio, que la fundación de una imprenta católica, puesta bajo el patrocinio de la Santa Sede. De esta manera, no haciéndose esperar nuestras respuestas, podremos con mayor ventaja descender al campo de la lid y responder con feliz éxito a las provocaciones de los apóstoles del error.

(SALES)

No se engañaría mucho quien intentara atribuir principalmente a la prensa malvada todos los males presentes, así como la deplorable condición de las cosas a la cual hemos venido a parar. Los escritores católicos deben con todas sus fuerzas valerse de la imprenta para bien de la sociedad.

(LEÓN XIII)

La prensa periódica sometida a la autoridad jerárquica, revestida del espíritu de Jesucristo, viene a ser un poder inmenso: ilumina, sostiene la verdad, hace desaparecer el error, salva y civiliza; es una especie de apostolado sublime.

(ALIMONDA)

DA MIHI ANIMAS CAETERA TOLLE

ESTURATI sc.

LECTURAS CATÓLICAS. Publicación que se propone exclusivamente la enseñanza y defensa de la Religión Católica mediante la difusión de libros morales y amenos adaptados á la inteligencia de todo el mundo. Cada mes sale á luz un opúsculo de 100 á 150 páginas que se envía á los señores suscritores.

Precio de suscripción (pago adelantado).

En Buenos Aires: Un año pesos m/n. 1 50
 — Provincias: — . . . 1 75
 — En el extranjero: — en oro . . . 1 50

A los Señores Suscritores, que quieran constituir centros de suscripción, se les concederá un 10 % de descuento.

Para los pedidos y precio de la suscripción se ocurrirá á cualquier casa Salesiana, á los respectivos agentes ó á la Dirección de las Lecturas en el Colegio Pío IX de Artes y Oficios, en Almagro, Buenos-Aires.

Catecismo en Ejemplos por el Pbro. Salesiano D. Camilo Ortúzar. — Es una recomendable obra en la cual no sólo se exponen con gran claridad las enseñanzas de la religión, sino que también con variados y preciosos ejemplos se alienta á practicar la virtud.

Tercera edición en prensa en los Talleres Salesianos de Sarriá.

Manual de la Primera Comunión por el mismo autor. — Obrita sumamente á propósito para preparar á los niños á tan importante acto. — Tercera edición. En tela Pts. 2 00.

El Joven Instruido. Devocionario muy recomendado y del cual se han publicado más de cien ediciones, escrito con gran esmero por el Pbro. D. Juan Bosco.

Encuadernado en tela Pts. 1,00 — En badana de color 1,25 — En vitela y con cortes dorados 2,50. — Preciosa edición de 1891. Pts. 5.

Vida de Margarita Bosco por el Presbo. D. Juan Lemoyne. Obrita en la que se refieren con gran amenidad los admirables trabajos y virtudes de aquella buena aldeana, que con un corazón digno de una reina estaba escogida por Dios para la formación del San Vicente de Paul de nuestro siglo.

Tercera edición. En rústica Pts. 1,00. — Encuadernada en tela 1,25. — En tela y cortes dorados 1,70.

Mes de María, por el Sr. Presbo. Don Rodolfo Vergara Antúnez. Es uno de los más preciosos y recomendables libros que de este género puedan encontrarse para honrar á María en el mes que le está consagrado. El método, la unción y piedad de las oraciones y reflexiones, los hermosos ejemplos, la amenidad y pureza de estilo, lo hacen digno de la fama y popularidad de que goza.

Tercera edición recién estampada en los Talleres de Sarriá (Barcelona). Precio en Europa, Pts. — 1,00.

OBRAS PUBLICADAS O DE VENTA

en la Casa Salesiana de Almagro - Buenos Aires



Severino ó las aventuras de un joven montañés seguido de la *Vida de Santa Margarita de Cortona*.

La Misa por Mñr. de Segur.

La Semana Santa explicada por el abate Gaume.

¿Mi hijo fraile? Prefiero verle muerto! Memorias de un joven contrariado en su vocación por el Pbro D. C. M. Viglietti.

Dicha y desdicha. — *Los dos caminos* por Matilde Bourdón.

Vida del Bienaventurado Fray Martín de Porres de la Orden de Santo Domingo.

Veladas de un artesano por Juan M. Pastor.

Fe y libre examen. — *El Papa y el Concilio Vaticano. Rendón— y la Vida de N. S. Jesucristo.*

Una nueva devoción por Francisco Martinengo.

El Cruzado. Leyenda original por Francisco Hernando.

El Gran Hecho. El Mundo adora á un Judío Crucificado, por G. Gaume.

El Corazón de Jesús al alcance de los niños por el Pbro Don Ramón Barberá, seguido de *La Aurora de la devoción al S. Corazón de Jesús* por el P. Luis Coloma de la Compañía de Jesús.

Pilatillo, — *La Maledicencia y Periquillo* sin miedo por el P. Luis Coloma.

Vida de San Alfonso María de Ligorio por el P. Victorio Loyodice.

Agustín ó el triunfo de la verdadera cruz.

Valeria y el secreto por Matilde Bourdón.

Valentín ó la vocación contrariada por el Pbro Don Juan Bosco.

Angela ó la pastorcilla de los Apeninos por el mismo autor.

Compendio de la Historia de la Iglesia por el mismo.

El Católico en el Siglo por el mismo.

El Gran Paso por el Presb.º Francisco Martinengo.

El Arte divina de la oración mental según San Alfonso M. de Ligorio.

Respuestas claras y sencillas á las objeciones que más comunmente suelen hacerse contra la religión por Mñr. de Segur, traducción de Don Gabino Tejado.

El buen Combate de la fe por Mñr. de Segur.

De la Imitación de la Virgen María por una monja del monasterio de Marchtall.

Antonio ó el pequeño huérfano de Florencia.

El Liberalismo es pecado. — *Cuestiones Caudentes* por Don Felix Sardá y Salvany.

Josefina ó una santa de nueve años por Mñr. de Segur seguido de la *Vida de la Venerable Albina piadosa modista*.

Los Francmasones por Mñr. de Segur.

La Gran Bestia señalada á la juventud por el Pbro Don Francisco Martinengo.

BOLETIN SALESIANO

Quien recibiere á un niño en mi nombre, á mí me recibe.

(MATH. XVIII.)

Os recomiendo la niñez y la juventud; cultivad con grande esmero su educación cristiana; y proporcionadle libros que le enseñen á huir del vicio y á practicar la virtud.

(PRO IX.)

Redoblad vuestras fuerzas á fin de apartar á la niñez y juventud de la corrupción é incredulidad y preparar así una nueva generación.

(LEON XIII.)



Debemos ayudar á nuestros hermanos á fin de cooperar á la difusión de la verdad.

(III S. JUAN, 8.)

Atiende á la buena lectura, á la exhortación y á la enseñanza.

(I TIMOTH IV, 13.)

Entre las cosas divinas, la más sublime, es la de cooperar con Dios á la salvación de las almas.

(S. DIONISIO.)

El amor al prójimo, es uno de los mayores y más excelentes dones que la divina bondad puede conceder á los hombres.

(El Doct. S. FRANC. de Sales)

—DIRECCION en el Oratorio Salesiano — Calle de Cottolengo N. 32, TURIN (Italia) —

SUMARIO.

Dolorosa nueva.

Una flor sobre la tumba de D. Bosco,

¡ Pobres niños!

Peligros que traen consigo las malas lecturas.

ESPAÑA. Sarriá-Barcelona. *Velada*. Discurso de D. Manuel M.^a Pascual. — Santander. A los católicos santanderinos. En el Oratorio de Don Bosco.

PORTUGAL. Los Salesianos en Braga.

AMÉRICA. Méjico. Solemne inauguración de los nuevos talleres en la capital. — Santiago de Chile. La escuela de agricultura de Melipilla. — Otras noticias.

NOTICIAS DE LOS MISIONEROS DE DON BOSCO. Tierra del Fuego. Misión de Nuestra Señora de la Candelaria. — Paraguay. Monseñor Luis Lasagna en la capital de la República del Paraguay.

GRACIAS DE MARIA AUXILIADORA.

NOTICIAS Y VARIEDADES.

NECROLOGIA.

BIBLIOGRAFIA.

va de la muerte del Salesiano Don **CAMILO ORTÚZAR** sacerdote chileno. Fué por varios años director del **BOLETIN SALESIANO** español y al presente se encontraba en Niza (Francia) á donde se habia retirado para atender á su quebrantada salud. Esperamos dar en el próximo número, algunos pequeños apuntes sobre su laboriosa y virtuosa vida. En tanto no podemos menos de recomendarlo encarecidamente á las oraciones de nuestros buenos Cooperadores y Cooperadoras, en favor de los que tanto trabajó durante su larga vida salesiana.

R. I. P. A.

DOLOROSA PÉRDIDA

En el momento de meter en máquina el presente número, recibimos la dolorosa y triste nue-



UNA FLOR SOBRE LA TUMBA DE DON BOSCO

SI dulce y consolador nos es hablar todos los días del año de nuestro caro D. Bosco, nuestro Padre muy amado y amantísimo, mucho más sube de punto esta consolación y dulzura el 31 de enero que nos recuerda la triste y memoranda fecha de su partida de esta miserable tierra.

Qué luto, desolación y tristeza nos traía consigo, siete años hace, este nefasto día! Su aurora era para nosotros la fatal portadora de la muerte que nos arrebató á quien más amábamos sobre la tierra, al amigo de nuestros corazones, al padre de nuestras almas, á nuestro gran bienhechor.

¡Oh Don Bosco! ¡Don Bosco! ¡De cuanta resignación necesitamos entonces! Ahora nuestro corazón se llena de celestial regocijo al poder dirigir nuestros pensamientos á aquella bendita tumba que guarda tus venerandos despojos. Los tristes sauces que la rodean, renuevan nuestro antiguo llanto al recordarnos el luto que os acompañó cuando devolvimos á la tierra tus restos muy amados; mas los alegres y frondosos jardinillos que la cercan, nos consuelan trayéndonos á la memoria las grandes virtudes que tú, ¡oh querido padre! nos dejaste y que todavía nos predicán con tu imperecedera memoria.

¡Amado Don Bosco! han pasado siete años desde el en que volaste á Dios; pero tu dulce recuerdo, el inmenso amor que te teníamos y el incesante ardor con que trabajábamos para consolar tu paternal corazón, no sólo no han disminuido un punto en nosotros, sino que por el contrario cada día les sentimos más y más crecer y arraigarse en nuestros ánimos.

Tú volaste á la celestial morada, más no nos abandonaste. Nosotros te vemos como en los más risueños días de tu existencia; nos parece sentirte y descubrirte en todos nuestros trabajos: tu espíritu nos está siempre presente, tu corazón aún late vivamente dentro de los nuestros: llevamos tu bandera á nuevas lides, nuevos países se abren á nuestro humilde apostolado y allí y en todas partes está Don Bosco que vive, tu espíritu que nos guía, tu corazón que nos inflama. ¡Oh tumba bendita! nosotros te envidiamos esos despojos que guardas, aun que el espíritu, el corazón del padre está siempre con nosotros.

Acoge benigno, oh Padre amado, los sufragios que con ferviente piedad depositamos sobre esta tumba como igualmente los que tus muy amados hijos, esparcidos por la redondez de la tierra, elevan al cielo por tí en todas sus iglesias. En el reposo de la vida eterna, ruega por tus hijos que otra cosa no quieren, que no á otra cosa aspiran que á difundir tus admirables obras y á seguir tus sapientísimos consejos.

Requiem aeternam dona ei, Domine!

Et lux perpetua luceat ei!



¡POBRES NIÑOS!

El maldito *Carnaval* empieza ya su reinado. Los inmundos albañales del infierno abren sus compuertas para anegarnos en las asquerosidades de las más abyectas y pestilenciales pasiones. Luzbel que ve con placer inmenso y satánico llegado el fatal momento de su anual recolección de los inmensos frutos de impiedad y desmoralización que sus perversos secuaces siembran por doquiera fieles á sus malditos intentos, pasea por todas partes sus miradas impregnadas de una diabólica alegría al ver el establecimiento, podemos decir absoluto, de su reinado en el mundo en esos días de desolación y ruina. Causa honda pena y dolor inmenso contemplarle en solemne triunfo por calles y plazas, ciudades, villas y aldeas, en el suntuoso palacio y en el humilde albergue del artesano. La Religión con sus más santos y sagrados misterios es escarnecida y vilipendiada; el crimen y la desvergüenza se pasean bajo el vil antifaz, sin que nadie ose contenerles en su vertiginosa carrera; el pudor, el recato, la modestia, bello adorno de las almas puras y castas, empañan desgraciadamente su hermosura y se pierden por completo para muchos. Ya se abren los deslumbrantes salones; ya aturde la estrepitosa música bacanal; ya turban el silencio de la noche los gritos y alaridos de la infamia. Corre desalada y ébria la juventud tras esas inmundas orgías y aún tal vez la edad madura compite con aquella en insensatez y en desenfreno de brutales apetitos. Llórase con amargo llanto en más de un honrado hogar; madres esposas cristianas se estremecen al sólo recuerdo de esos sábados del infierno;

madrugada del domingo no lo es sinó de vergüenza y crueles remordimientos para millares de almas redimidas con la preciosísima sangre de N. S. Jesucristo.

Tanta ruina y miseria tanta no es lo más horrible que trae consigo el infame Carnaval. Hay otra cosa que lo es más aún; hay otra cosa que debe llegarnos hasta lo más hondo del alma y que embarga y detiene nuestra pluma horrorizada; invención salida de lo más profundo del infierno y que ha tomado carta de naturaleza en nuestra querida al par que desgraciada España. Me refiero á los llamados *Bailes infantiles* que más bién debieran llamarse *Carnicerías de la inocencia infantil*. Infanticidio aún más abominable que el que con tanto horror y repugnancia nuestra ejercen algunas de las naciones á las que llamamos *bárbaras*.

Los niños, esa porción predilecta del Corazón de Jesús, *dejad que los niños se acerquen á mí*; los niños, que personifican en sí la celestial fragancia de la pureza virginal y de la humilde sencillez, por cuya razón Jesucristo se complace tanto en ellos, los acaricia, los bendice, y no deja pasar ocasión de inculcar á sus discípulos y en ellos á todos los hombres la más grande ternura y la más afectuosa solicitud hácia ellos, y por cuyo motivo la Iglesia, siempre fiel á las celestiales enseñanzas de su divino Maestro, ha dado siempre y está dando á su educación la más excepcional importancia; los niños, debieran ser para nosotros los más preciados tesoros, las prendas más queridas de nuestro corazón y á cuya formación debieran parecerse insuficientes los más exquisitos cuidados, las más delicadas atenciones, los más ímprobos trabajos de nuestra propia existencia. ¿No son ellos acaso, la esperanza y el sostén de la familia, el género humano que renace, la patria que se perpetúa, la humanidad que se renueva en su flor? ¿Qué cosa hay más grande, exclama San Juan Crisóstomo, que dirigir los ánimos é informar las buenas costumbres en el corazón de los niños?

« Los niños, dice Selgás, són una especie de espejos que reflejan todo lo que vén. Y como los ojos de los niños són unos instrumentos nuevos que no están gastados por el uso, todo lo vén. » Con la imaginación ardiente de sus juveniles años, sólo se dán cuenta de las impresiones externas; impresiones que reves-

tidas por nuestros modernos reformadores de encantos y atractivos saturados del inmundo miasma del vicio, sólo sirven para trazarles el camino de la corrupción. Impresionados y halagados de sí mismos y alucinados por la pompa y aparato que se ostenta, por objetos que cual arma vengativa hieren su noble corazón, se dejan arrastrar por la corriente é impulso de sus más bastardas é innobles pasiones. Examinad sinó á vuestros hijos antes de conducirles por vez primera á esos inmundos lugares; no les perdais un punto de vista ya en ellos; volved á vuestros hogares y cuando vuestra insensatez y ceguera haya dado lugar á vuestra razón para que pueda ver claro, dirigid otra mirada escrutadora á vuestros hijos y ¡oh Dios mio! ya no son los mismos que eran al dirigirles vuestra primera mirada; en ellos podréis mirar la triste realidad de lo que vamos diciendo que tal vez parezca á alguno exageración ó engaño ó delirios de mi imaginación calenturienta.

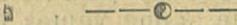
¡Oh, padres y madres de familia! ¿Cómo no temblais al adornar vuestros inocentes hijos para llevarlos á donde les robarán su más preciado tesoro, á donde matarán sus almas, á donde os los harán desgraciados para siempre? *Al que escandalizare á alguno de estos pequeñitos que en Mí creen, le sería mejor se atara al cuello una piedra de molino y se precipitara en lo profundo del mar*, dice Jesucristo. Y, ¿qué diremos de vosotros que no contentos con escandalizarles con vuestra diaria conducta, los vais precisamente á meter, guiados por una ceguedad incomprendible, á donde todo es escándalo, á donde todo es ruina, á donde todo amenaza á la inocencia de vuestros pobres hijos? ¿Con qué derecho os quejareis mañana de esos hijos que creciendo no os respetan, os desobedecen, se arruinan y os arruinan á vosotros, y lo que es peor aún se precipitan vertiginosamente por la resbaladiza pendiente que conduce al precipicio? ¿A quién os volveréis en demanda de consuelo, si vosotros fuisteis la causa de esos mismos males de que ahora os lamentais? ¿Desgraciados! ¿Qué responderéis á Dios cuando os pida cuenta de sus almas? ¿Qué responderéis á su Justicia justamente irritada, al preguntaros por esas criaturitas á quienes Dios mira como á las niñas de sus ojos? *La moda.... el qué dirán....*, ¡Donosa escusa

¡La moda, que anteponeis á la salud de vuestros hijos; el qué dirán, que preferís á su salvación eterna! Y ¡tales padres se llaman y se tienen por católicos! ¡Católicos? *Contra mí está quién no está conmigo*, dice la Eterna verdad. Y ¿puede estar con Jesús quién trabaja para robarle esas almas tan caras á su amante Corazón y por las que derramó hasta la última gota de su preciosísima sangre?

¡Pobres niños! Desgraciados los niños cuyos padres de todo se preocupan, á todo atienden, menos á lo que más les importa; á edificarles con sus constantes ejemplos y á conducir sus almas al cielo por la vía de la virtud.



Peligros que traen consigo las malas lecturas



Un padre de familia tenía un hijo único en el que fundaba todas sus esperanzas y la ventura de su vida; por lo cual no cesaba de prodigarle los cuidados más tiernos y de rodear sus niñez de la vigilancia más activa. Conociendo cuán grande influjo ejercen en el porvenir de un niño las primeras impresiones que recibe, se esmeró este excelente padre en inspirar al hijo de su corazón, ardiente amor á la religión y á la virtud; hizo más aún: apoyó sus lecciones con la autoridad del ejemplo; y tuvo el consuelo de ver fructificar en ese tierno corazón las benditas semillas que en él depositaba de continuo.

Á ejemplo del divino Infante, que es modelo de todos los niños, Enrique crecía en ciencia y sabiduría. Manifestaba las más felices disposiciones y parecía haber nacido para la virtud. Docilidad, afición al trabajo, mansedumbre, agrado en el trato, candor, alegría, respeto, piedad, tales eran las prendas que brillaban en su conducta. ¿Quién podría expresar la dicha de que rebotaba ese buen padre, al ver las disposiciones de un hijo tan querido? ¡Qué dulces lágrimas le corrían por las mejillas al recibir las felicitaciones de sus parientes y amigos, al saber que otros padres envidiaban su felicidad! Tal fué la conducta virtuosa y encantadora del amable Enrique hasta los quince años. Pero entonces se verificó en él un cambio notabilísimo y cada día más sensible. Se vió empañarse en él el brillo de tan preciosas cualidades: su carácter, antes tan jovial, se vuelve triste y pensativo; corresponde con fría indiferencia á las dulces caricias de su padre, á los tiernos abrazos de su madre; evita las miradas de sus padres, que antes le llenaban de inefables delicias;

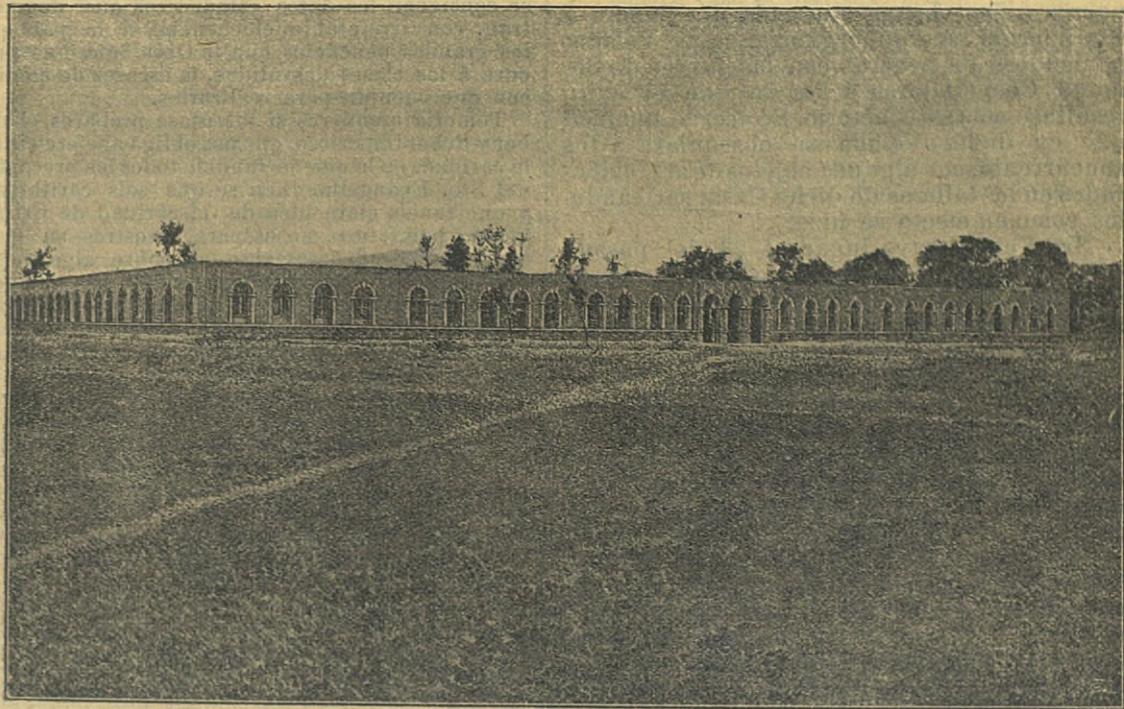
busca los lugares solitarios; no siente más que disgusto en las sencillas é inocentes diversiones de su edad, para las que manifestaba tanto ardor en otro tiempo, huye de sus antiguos compañeros buenos y juiciosos, á cuyo lado se solazaba con los encantos de una tierna y sincera amistad; en vano le invitan ellos á tomar parte en sus juegos y paseos; los mira con desdén y parece temerlos. Sus maestros, á quienes amaba y de quienes era correspondido, lo encuentran rehacio é indócil á sus paternales consejos y amonestaciones, y les causa extrañeza esa indolencia tan contraria á lo que antes parecía y á la viveza de su carácter. El padre, alarmado é inquieto, no sabe á qué atribuir tan funesto cambio, y tiene el dolor de no reconocer ya á su hijo. En vano procura sondearle el corazón y hacerle declarar la causa de tan extraña conducta: súplicas, lágrimas, amenazas, todo lo emplea á fin de descubrir el mal que va consumiéndolo á sordas. El desgraciado joven, tan sensible en otro tiempo á los más leves pesares de su padre, no corresponde á sus lágrimas sinó con tético silencio, con fría obstinación. Bién pronto el cambio que ha notado en la conducta moral de su pobre Enrique se manifiesta en todas las facciones del joven: tiene descolorido el semblante, empañada la frente, agitado el sueño, cae enfermo, se enflaquece y pierde la lozanía; el que rebotaba antes salud y robustez, va consumiéndose á ojos vistas. Consúltase al médico; mas él no puede ó no quiere explicar el mal que carcome á ese desventurado joven, ni procura calmar las inquietudes tan fundadas de los padres.

Sin embargo, tenía el padre un amigo discreto, ilustrado y sincero, á quién siempre había profesado la más sincera amistad, y que había mostrado por Enrique vivísimo interés. Era este amigo de la familia un respetable eclesiástico. Lleno de confianza el padre, en las luces y experiencia de este hombre de Dios, va á visitarle, le pone al corriente de sus amarguras, y le suplica que le ayude con sus consejos. « ¿Qué es lo que me dice Ud.? exclama el sacerdote. ¡Y cómo, de Enrique es de quién Ud. me habla! probablemente alguna enfermedad desconocida ha producido tan espantoso trastorno. » — Nada pueden descubrir los médicos, contestó el padre; ¡ya no hay remedio; he perdido á mi hijo, á mi querido Enrique! Dígnese rogar por él y por mí; sólo Dios puede curarlo. — En efecto, hace mucho que no le he visto; antes venía Enrique á visitarme á menudo, añadió el venerable eclesiástico; se mostraba muy grato á la amistad que yo le manifestaba, y varias veces me pedía libros. Ahora ya no vuelve más; cuando le encuentro, parece fastidiado, turbado. Pero le veré, le examinaré, y estoy seguro de que se abrirá conmigo.

Al día siguiente, Enrique, bajo un pretexto inventado por su padre, va á casa del eclesiástico, y entra con aire desconcertado. El sacerdote le recibe con su ordinaria cordialidad. Después de algunas palabras insignificantes, le habla de su conducta actual, del cambio que todos notan en él, del pesar que consume á su padre. El joven se ruboriza y calla; sin embargo, movido con las palabras tan afectuosas del antiguo amigo de la familia, se enternece, y una lágrima de

ben ambos, y Enrique le introduce al gabinete de su padre; toma un libro de la biblioteca, y lo presenta al sacerdote, diciéndole: *He aquí, Señor, lo que me ha perdido.* El sacerdote lo abre, y se encuentra con una novela licenciosa.

¡ Cuál fué la sorpresa del desventurado padre, al saber que él mismo era la causa de tantas desgracias y el verdugo de su propio hijo!... Se reprochó toda la vida la imprudencia criminal que había cometido



PISO BAJO DE LA CASA SALESIANA DE MÉJICO

bendecido é inaugurado el 9 de Junio de 1894.

arrepentimiento se le asoma á los ojos. Entonces el sacerdote le toma en los brazos, le estrecha contra su corazón, y ambos se ponen á llorar. Enrique, vencido ya, exclama: « ¡Ay de mí! yo soy el más desdichado de los jóvenes! Nó, no merezco excusa alguna; soy culpable, me avergüenzo de mí mismo! ¡Oh! cuán caro he pagado hasta ahora mis criminales extravíos, cuántas lágrimas me han costado! No estoy enfermo; ó más bien, sí, me hallo devorado por una enfermedad más cruel y tiránica que todas las enfermedades. Desea Ud. conocer la causa de ello; sírvase ir mañana á casa de mi padre, y se la indicaré. » Al día siguiente no faltó á la cita el piadoso eclesiástico, y lo recibió Enrique, por hallarse ausente el padre. El joven, que había pasado violentamente agitado toda la noche, estaba más pálido que de ordinario, y dijo al sacerdote: « Sírvase Ud. seguirme. » Su-

conservando libros malos; él mismo no los había leído jamás, y ¡cuándo habría sospechado que hubiesen caído en manos de su hijo! Ufano no obstante con haber descubierto el origen del mal, suplicó al buen sacerdote, á quién era deudor de tan importante descubrimiento, que continuara la obra que había principiado. No era aún demasiado tarde; la fé no se había apagado todavía en el corazón tierno de Enrique. El sacerdote despertó en él los buenos principios que había recibido en la infancia, y bien pronto restituyó la Religión al sendero del deber y de la virtud á este tierno corderillo descarriado; volvió á ser lo que antes, no sin largos y penosos combates, y la virtud devolvió á Enrique la salud del cuerpo, la paz del alma y todos los tesoros que le había arrebatado el vicio, fruto de las malas lecturas.

(Lecturas populares. Quito, noviembre 15-94)

ESPAÑA

SARRIÁ (Barcelona)

Velada.

Sabedora la Junta de Señores Protectores de la Obra Salesiana de la necesidad extrema que la Casa de Sarriá tiene de un dormitorio para poder admitir á un mayor número de pobres niños obreros que cada día llaman á sus puertas, acordó organizar una Velada, poniéndose de acuerdo con las juntas de Señoras Cooperadoras á fin de que el éxito resultase más satisfactorio. Se acordó también que en dicha Velada se obsequiara á los concurrentes con algunos objetos de arte elaborados en los talleres de dicha Casa, sorteándolos como en efecto se hizo.

La Velada tuvo lugar el 23 del pasado diciembre en el local de la *Asociación de Católicos*, y era consolador ver el grán salón completamente lleno de los señores y señoras más distinguidos de Barcelona.

Presidió la sesión, delegado por el Excmo Sr. Obispo, el Muy Il.^o Sr. D.^r D. José Casas, canónigo, Deán de la Santa Basílica.

Leyéronse varias poesías y se ejecutaron distintas piezas musicales, mereciendo todas ellas muchos aplausos de todos los concurrentes.

El Sr D.^r D. Manuel M.^o Pascual insigne bienhechor salesiano, leyó un discurso encaminado á encarecer la importancia de la Obra de D. Bosco y los grandes beneficios que presta á la sociedad. Exhortó á todos á contribuir al sostenimiento de institución tan benéfica y provechosa, ya con limosnas ó ya con el apoyo moral que puede prestarse á la misma. Puso de manifiesto las necesidades de las Casas de Sarriá y de Hostafranchs, donde se halla establecida la Institución, é hizo un llamamiento á los que conocen su importancia, á fin de que coadyuven á sostenerlas. El Sr. Deán dirigió en nombre del Sr. Obispo, su autorizada palabra al numeroso público, dándole las más expresivas gracias por el grande interés que se toma en pró de la Obra Salesiana, y de un modo especial á las Juntas de Cooperadores, por ser los que inmediatamente trabajan en beneficio de la misma.

Así terminó con satisfacción de todos este solemne acto que dejará imperecedera memoria en nuestros corazones.

Discurso del Sr. D.^r D. Manuel M.^o Pascual

leído en la Velada de que acabamos de hacer mención.

Suponiendo sea del agrado de todos nuestros bienhechores la lectura del discurso

del que hemos indicado algo en la anterior reseña, lo transcribimos íntegro á continuación.

Señores y dignos Cooperadores

y Cooperadoras:

El deber de aminorar, ya que no me es posible extinguir, la deuda de gratitud que tengo contraída con el insigne fundador de la Sociedad de San Francisco de Sales, deuda que integra ha sido transmitida á sus dignos hijos, me ha obligado, cediendo á reiterada y cariñosa instancia, á dar lectura á este sencillo trabajo, en que se consignan los datos estadísticos que demuestran, con irrefutable elocuencia, á la par que los grandes beneficios que la Obra Salesiana procura á las clases desvalidas, la escasez de medios con que cuentan para realizarlos.

Temería ofenderos si intentase probaros el deber y deber imperioso, que nos obliga al ejercicio de la caridad, en la que se funden todos los preceptos del Sto. Evangelio. Bién sé que sois caritativos y que tenéis clara idea de la caridad de Cristo, y que, por tanto, no es para vosotros su ejercicio dar desdeñosamente al pobre algo de lo que os sobra, y mucho menos contribuir con vuestra cooperación á ciertos espectáculos llamados de beneficencia, en los que no se practica caridad que no cabe practicarla valiéndose de medios que ofenden á Dios.

La caridad evangélica es amar á Dios, y por Dios y en Dios, amar al prójimo. Virtud, reina de todas las virtudes; única inmortal, ya que extinguidas la fé y la esperanza en el Cielo, sólo existirá la caridad, ya que la caridad es la vida de Dios. Caridad desconocida del mundo antiguo; completo compendio de la Ley nueva. Caridad que constituye el único medio de convertir á Dios en deudor del hombre, pues su ejercicio nos hace acreedores de Dios, que consigna en la banca del cielo, la deuda que con nosotros ha contraído; pues dar al pobre por amor de Dios, equivale á prestar á Dios, préstamo que reditúa intereses centuplicados de gracia para esta vida y de gloria para la venidera. Caridad que constituye uno de los medios más eficaces para reparar algo ó mucho de lo que hemos cometido ú omitido faltando á nuestros deberes. Caridad, en fin, que forma precioso árbol plantado por Dios y que al contrario de los demás árboles, tiene las raíces en el Cielo, extendiendo sus frondosas ramas por toda la tierra, donde el Sto. Evangelio ha sido predicado; árbol que recibe la sábia del mismo Dios, en cuyo tronco se apoya la Sta. Iglesia y cuyas ramas cobijan al mundo.

De igual suerte que los árboles no pueden vivir y desarrollarse sin el alimento que por las hojas reciben, el árbol de la caridad, no en sí, que vivirá eternamente pues constituye la vida de Dios, sino en sus múltiples ramas, sólo tendrán vida lozana y producirán abundantes frutos, prodigándoles el alimento que les es indispensable.

Esto me conduce á hablaros de la rama de la caridad que integra la Obra de Don Bosco.

Los que tuvimos la dicha de conocerle, no pudimos dejar de amarle, y amarle con todas las veras de nuestro corazón.

Los que, por la Divina Misericordia, conocemos su Obra no podemos dejar, así mismo, de amarla, admirarla y favorecerla.

Haber conocido á Don Bosco equivale á haber conocido al hombre de Dios, en quién replandecían los caracteres de la Santidad; conocer su Obra es lo mismo que tener clara idea del remedio providencial que Dios nos ha deparado, en los tristes días que alcanzamos, para conjurar la grán crisis social, que es causa de los temores, de los recelos, de las angustias y de los acontecimientos horrosos que, en nuestra misma ciudad, triste y recientemente henos presenciado.

La obra de Don Bosco es obra de caridad salvadora que trasciende del individuo que la recibe, á la Sociedad que se hace digna de sus beneficios.

Obra que debe su nacimiento en nuestra tierra á la poderosa iniciativa y acrisolada caridad de una ilustre dama, de santa memoria é imperecedero recuerdo, cuyo nombre vá unido á todas las instituciones de caridad, muchas de las cuales la deben su existencia y todas su eficacísima cooperación; nombre, así mismo, vinculado al alivio de un número sin número de necesidades á las que con mano pródiga y el amor de madre socorría. Séame lícito este sincero desahogo, hácia la que no supe qué más admirar, si la bondad de corazón, la claridad de inteligencia, la energía de voluntad, el espíritu de sacrificio, la profundísima humildad, todo realzado por una piedad acrisolada que recordaba y recuerda la vida de las almas más privilegiadas.

La Obra de Don Bosco, como obra de Dios, ofrece el caracter de la fecundidad. Nacida entre nosotros hace poquitos años, se ha extendido considerablemente y en proporción muchísimo mayor que la de los reducidos medios con que se cuenta para sostenerla.

Los *Talleres Salesianos* de Sarriá y el *Asilo de San José* de Hostafranchs, bién lo sabeis Señores, constituyen verdaderos umbráculos de la fé, cobijados por María Auxiliadora, en los que sólo se respira el suave ambiente de la virtud.

Los allí acogidos oran, aprenden y trabajan: Oran, principalmente, por sus favorecedores; aprenden, ante todo y sobre todo, los deberes que tienen para con Dios, para consigo y para con el prójimo; trabajan, para hacerse un día, útiles á sí mismos, á sus familias y á la sociedad, que tan necesitada se halla de obreros que, reconociendo la santidad del trabajo, lo miren como providencial y amoroso castigo impuesto por Dios á todos los hombres, para hacerlos dignos de eterno galardón.

Los niños que han recibido los beneficios de la Obra de Don Bosco, en las casas de Sarriá y de esta ciudad, durante el año que termina, han sido en número de 1.398, habiendo excedido de 150.000 pesetas la suma que ha importado su mantenimiento, vestido, educación é instrucción en los estudios y en las artes y oficios á que se dedican. Sólo de los 1.398 niños asilados, 166, residentes en los talleres de Sarriá, han contribuido con la módica pensión de 25 pesetas mensuales, á sufragar gasto tan extraordinario, quedando, por tanto, un déficit considerable.

Don Bosco, con mirada providencial, no desconoció las grandes dificultades con que, por falta de medios materiales, habia de tropezar la Santa Obra que acometió por inspiración de Dios. Para subvenir á tan grave dificultad, y siguiendo el ejemplo del Patriarca de Asís y del esclarecido fundador de la Orden de Predicadores, ins-

tituyó una Orden tercera que la constituyen los Cooperadores Salesianos.

Hombres y mujeres de toda condición y de todo estado, con tal que sientan amor al prójimo, por amor de Dios, pueden alistarse á dicha milicia y con sus oraciones y con sus limosnas, con su palabra y con su ejemplo coadyuvar á la Obra Salesiana, ora contribuyendo á los esplendorosos cultos que tributa en sus iglesias á Dios la Congregación; ora ayudando á sostener las casas, escuelas, talleres y establecimientos por aquella erigidos, ora, en fin, socorriendo á los misioneros para que vivan en las inhospitalarias tierras que evangelizan.

Pío IX, nunca bastante llorado, y León XIII jamás encomiado como piden sus merecimientos, amaron con amor intensísimo á Don Bosco; reconocieron ser su Obra extraordinaria y sobrehumana y abrieron los tesoros de las celestiales gracias á favor de la que constituyó el delirio de Don Bosco, delirio sublime, cual el de Colón al soñar un nuevo mundo al través de los mares para agregarlos á los dominios de Cristo. Más que delirio, locura fué la que tuvo D. Bosco para su Obra; locura de amor para la salvación de los infelices niños huérfanos y abandonados, locura cual la de Teresa de Jesús y Francisco Javier; la de la Beata Margarita y Estanislao de Kostka; locura de todos los Santos; de todos los mártires que morían riendo, locura del mismo Cristo que realizó el más grande de los sacrificios á impulso de infinito amor.

Pío IX y León XIII han enriquecido con innumerables indulgencias los actos todos de piedad y caridad que practiquen los Cooperadores Salesianos, á fin de estimularlos para trabajar y trabajar asidua y eficazmente á favor de la Obra Salesiana. Para esto nos hallamos aquí reunidos pues el fin de la presente velada no se limita al sorteo de los objetos que, cual aguinaldo de Navidad, nos ofrecen los niños asilados en los Talleres. En manera alguna, Señores; nos hemos reunido, yo el primero, para reconocer que no hemos hecho á favor de la Obra de Don Bosco, lo que de los caritativos sentimientos de los barceloneses tenían derecho á esperar, ayer su insigne fundador y hoy sus muy dignos hijos.

Bién sé que podreis objetarme que son muchos los que piden y, desgraciadamente, pocos los que dan, á lo que contestaré que es de oportunidad suma la limosna con que contribuimos al sostenimiento y desarrollo de la Obra Salesiana, pues al favorecerla construimos un antemural que defiende á nuestras familias y á nuestra propiedad; de suerte que el auxilio que se presta á los Salesianos, se asemeja al que demanda el ejército que defiende nuestras fronteras, por cierto terriblemente amenazadas por los que, con infernal rabia, maquinan contra el alcázar de nuestra fé, á la par que contra el Santuario de nuestras familias y la propiedad de nuestros bienes. Al hacer bién á los Salesianos no olvidemos que, aparte del galardón que espera á los que practican la caridad, construimos potente para-rayos que nos defiende de las chispas que se desprenden de las densísimas nubes que sobre nosotros se ciernen.

Días, por cierto, muy adecuados y oportunos para ejercer la caridad son los en que nos encontramos. En víspera del nacimiento del Niño Dios, recordemos que pobre en el Portal de Belén, recibió los dones de Pastores y Reyes para enseñarnos que la limosna pueden y deben ha-

cerla, en proporción á sus medios, todas las clases sociales

Veamos, Sres. y dignos Cooperadores, en los talleres de Sarriá y en el Asilo de Hostafranchs, nuevo Belén en que pobre se halla nuestro buen Dios, en la persona de los huérfanos allí acogidos, y prescindiendo de algo de lo mucho que, supérfluamente gastamos, máxime en estos días en que el lujo y la gula, con el mayor descaro, insultan á la miseria, ofrezcámoslo á los pobres niños, que por sus manos lo recibirá Dios, renaciendo en nuestros corazones y colmándolos de sus celestiales gracias.

Antes de terminar, permitidme, Señores, que os transmita, por mi conducto, la sincera felicitación que os dirigen los Salesianos y sus amados niños. Tened la seguridad que siempre, y especialmente durante estas festividades, aquellos en el Santo Sacrificio y estos en sus comuniones y plegarias pedirán á Dios, por conducto de Maria Auxiliadora, os derrame toda suerte de venturas, que es, sin disputa, la más tierna y eficaz felicitación que pueden enviaros.

He dicho.



SANTANDER



¡ A los católicos santanderinos.

¡ Puros en nuestras ideas sin mixtificaciones y sin trampa ni cartón, no somos, en verdad, de la gente más atendida, y no es, lo confesamos, *La Región Cántabra* el periódico que en Santander más se lee.

¡ Qué se ha de hacer! Nosotros nos resignamos á eso y á más, y continuamos haciendo sacrificios para que no les falte un periódico sano á los que nos lean.

Por esa razón, dudamos que el llamamiento que vamos á hacer aquí á la caridad del vecindario resulte eficaz; pero no en esta duda nos abstendremos de cumplir lo que entendemos un deber nuestro.

Sabemos donde estorbamos y sabemos donde nos admiten, y allí donde nos reciben con agrado, esperamos que se oiga nuestra voz débil.

En el salón de recreo del Instituto de los Salesianos se celebró ayer una función á la que asistieron multitud de personas, entre ellas muy distinguidas. Allí se vió qué influencia ejercen en la juventud estos buenos Padres, que han arrancado á las concupiscencias, á los atractivos de la taberna y del baile á cientos de jóvenes. En vez de pasar estos muchachos horas que les sobran en malas tareas, se instruyen allí en muchas artes útiles á la vida, y á la par se acostumbra á honestas diversiones. Los fines del Instituto son laudabilísimos, y nunca nos cansaremos de elogiar al muy digno Prelado de esta diócesis por haber contribuido eficazmente á que se estableciesen aquí esos buenos Padres.

Mas para toda esta misión que se han impuesto los Salesianos, misioneros ciertamente enviados á civilizar en pueblos civilizados, se ha menester de recursos con que los religiosos no cuentan.

Todas las personas distinguidas que se reunieron ayer en el Instituto de Don Bosco hubieran podido ellas solas, comprometiéndose á dar para el Oratorio una cantidad mensual, sacar de apuros á los buenos Padres, que se hallan realmente en la penuria, por no poder pagar algunos de los gastos que se han hecho, y por no poder tampoco hacer obras muy necesarias.

No pedimos grandes donativos; pedimos únicamente que las personas humanitarias, las que rezan todos los días, como las que de tarde en tarde entran en los templos, todas las gentes de buena voluntad que desean el bién de sus semejantes y, sobre todo, el bién de los pobres, acudan á comprometerse en una suscripción á favor del Instituto.

¿ No habrá en Santander mil personas que puedan dar una peseta al més? ¿ No habrá otras mil que puedan dar dos reales mensuales? ¿ No habrá dos mil que se puedan desprender de un real todos los meses? Pues hagan un bién á los pobrecitos niños que reciben educación en el Instituto Salesiano, enviando su nombre á estas listas que abrimos de suscripción benéfica. Nosotros nos lanzamos á esta obra de caridad. Abrimos una suscripción por cuotas de dos reales mensuales, pudiendo las personas que tengan á bién contribuir al sostenimiento del Instituto Salesiano, enviarnos solamente un apunte con su nombre y el número de las cuotas porque se inscriben. Las listas se las enviaremos á los Padres, que se encargarán de efectuar la recaudación.

Rogamos encarecidamente á nuestros lectores que patrocinen y favorezcan la idea, y hagan circular este número por entre sus parientes y amigos, ó indiquen á todos la obligación en que están los buenos católicos de ayudar á la obra iniciada.

La Región Cántabra se suscribe por diez cuotas mensuales, que suman cinco pesetas.

Queda abierta la suscripción en la administración de este periódico, Vad-Ras, 3, y esperamos que en las carteras de cuantos lean este número.

(*La Región Cántabra*, enero-2-95).



En el Oratorio de Don Bosco

Buén día fué el de ayer para los niños acogidos en este benéfico Instituto. Por la mañana, como habíamos anunciado, cantó misa el nuevo presbítero del Oratorio Don Santiago Bernabé, que fué apadrinado por

el señor Don Angel Jado Acedo y su distinguida esposa doña Pilar Canales de Jado.

La fiesta fué solemnísimá, cantando la preciosa misa de S. José del Sac. Don Santiago Costamagna y las Vísperas y *Tantum ergo* del Excmo. Sr. Obispo Dr. D. Juan Cagliero, Vicario Apostólico de la Patagonia, los niños que asisten á las clases del Instituto, y pronunciando un elocuente sermón alusivo al acto el reverendo Padre Minervino, de la Compañía de Jesús.

La orquesta, muy numerosa, se componía también de niños del Oratorio.

La concurrencia, muy distinguida.

Por la tarde tuvo lugar la función dramática, que también anunciamos, representándose « La adoración de los pastores » y « Los tres jibosos de Egipto. »

Los jóvenes intérpretes de las obritas fueron muy aplaudidos. El amplio salón del Instituto Salesiano era insuficiente para contener á todas las personas que acudieron á la función, y que desde mucho antes de empezar ésta, se agolpaban á las puertas del edificio. La concurrencia, de la cual formaba parte numerosa, la gente menuda de muchas distinguidas familias, rió los chistes de las obras y pasó agradablemente la tarde viendo convertidos en actores á los niños que acuden á recibir educación en el Instituto. Tan estrepitosas fueron las manifestaciones de regocijo, que el mismo « Luzbel », á poco de haber salido por un escotillón, tuvo que mandar callar al respetable público.

En los intermedios tocó diversas piezas de su repertorio la banda de los niños salesianos, que ha adelantado mucho en estos últimos meses.

La fiesta resultó para los pequeñuelos y para los mayores deliciosa. La presentación del « nacimiento » resultó bien, en una bonita decoración de bosque, completándose el cuadro con los personajes que tomaron parte en la obra.

Terminó la función á las siete, saliendo la concurrencia muy complacida.

Los niños salesianos disfrutaron ayer de una abundante y buena comida, de que pocas veces pueden disfrutar por la penuria en que se halla el Instituto. Por la tarde se les dió una merienda.

(La Atalaya).

La Región Cantabria termina así la casi símil relación que hace de esta fiesta:

« Después de la anterior breve reseña, solo nos ocurre decir: si estos frutos obtienen al presente los PP. Salesianos, con poquísimos recursos y en locales no del todo apropiados, ¿qué no será cuando tengan concluido el grandioso edificio que tienen comenzado en el Alta, con destino á escuelas y talleres? »

Poco ascendiente tenemos en Santander —lo confesamos— para interesarle en favor

de tan benéfica obra. Sin embargo, y por lo que valga no tenemos inconveniente en asegurar—tal es nuestra creencia—que es una de las que más ventajas, sobre todo morales, puede ofrecer á esta ciudad, y que en tal concepto todos tenemos obligación de contribuir con nuestro óbolo á que se realice pronto. »

PORTUGAL

Los Salesianos en Braga.

En el anterior *Boletín* dábamos á nuestros lectores la noticia de la apertura de la primera casa salesiana en Portugal. Las primeras noticias que de allá hemos recibido, són las que se nos comunican en la carta que á continuación publicamos.

AMADÍSIMO PADRE D. RUA:

Me he retrasado algo en escribirle, porque deseaba tomar antes alguna idea del Colegio, que se llama *de S. Cayetano*.

Al segundo día de nuestra salida de Barcelona, llegamos por Madrid y Salamanca, á Braga. Llegamos por la tarde y en la estación nos esperaban todos los alumnos del colegio con el excelente Sr. Dr. D. Francisco de la Cruz, que hasta ahora ha dirigido el colegio, varios sacerdotes y señores y numeroso pueblo deseoso de ver á los Salesianos á quienes desde tanto tiempo esperaba y de quienes varias veces han hablado los diarios. El edificio del Colegio estaba iluminado como en las mayores solemnidades y al entrar en él fuimos saludados con los dulcísimos acordes de la banda de la casa. En todos los rostros se retrataba la más grata emoción y la expresión sincera de gratitud y estima á los Salesianos.

Ante Jesús Sacramentado, á cuyos pies nos dirigimos para rendirle las debidas gracias, yo, todo conmovido, tomé la palabra; les dí las gracias por el solemne recibimiento que nos habían dispensado, les saludé en nombre de D. Rua y de todos los hijos de D. Bosco y les expliqué el fin que nos habíamos propuesto al dirigirnos allí, es á saber; ser, aunque superiores, los amigos de aquellos buenos jóvenes y los colaboradores de la óptima persona que hasta entonces había gobernado la casa.

Le he dicho, buenos jóvenes y óptima persona; y en verdad, los 149 internos que hay en la actualidad, de los cuales unos estudian y otros trabajan, repartidos por los talleres de sastrería, zapatería y carpintería, ya existentes, son verdaderamente buenos; esto redundará en honor de los excelentes maestros que hasta ahora han tenido y

especialmente de su santo Director el Padre Francisco de la Cruz, de solos treinta y cuatro años, pero tan rico en virtud, que en Braga suele llamársele el *Padre Santo*. Es un acabado modelo de humildad, obediencia y piedad; basta mirarle para quedar edificados. Desde que hemos llegado se nos profesa de palabra y con sus hechos súbdito sumiso y tan dispuesto á obedecer, que casi nos hace salir los colores á la cara, de santa emulación. Sírvase N. Señor consolarlo siempre y fortalecer su delicada salud.

No sé cómo explicarle la mucha fama que nos ha precedido, la gran estima que todos nos profesan y las esperanzas que ponen en nuestra obra. Desde que llegamos, no hemos parado de recibir visitas. Ayer, nos visitaron en corporación las señoras que forman parte del Apostolado de la Oración; hoy, todo el Seminario, compuesto de más de cien clérigos, con su venerando Director; después, otros Institutos con sus respectivas bandas, muchos señores y señoras y un gran numero de eclesiásticos..... varias de estas personas nos han hablado de otras casas que desean confiar á los Salesianos, estando muy animados á pagar inmediatamente el viaje á cuántos salesianos D. Rúa estuviera dispuesto á mandar á Portugal. Uno de los diarios de Oporto anunciaba hoy que el P. Sebastián Vasconcellos pasaba á Braga á visitar á los Salesianos. Si no me equivoco, es el mismo que con tantas ansias nos espera en Oporto.

Nosotros, por nuestra parte, hemos hecho las visitas que debíamos; visitamos, ante todo, al Arzobispo Primado, que nos recibió muy cordialmente y nos recomendó saludáramos de su parte á D. Rúa. En la primera ocasión, pasaremos á Lisboa á visitar al Nuncio Apostólico.

Muchas otras cosas podría aún decirle, bién de nuestros caros jóvenes ó bién de estos beneméritos Cooperadores; mas hago punto para no retrasar más la salida de esta carta.

Encomiéndenos, amadísimo Padre, á N. Señor, y bendíganos á todos pero en particular modo á su

Obedientísimo hijo

PEDRO COGLIOLO, Pbro.

Braga, noviembre 12/94.

NB. En el *Boletín* de Enero y en la página 3, línea 43, primera columna, pusimos inadvertidamente, hablando de esta casa, 1893, debiendo ser 1894.

MÉJICO

Solemne inauguracion de los nuevos Talleres Salesianos en la capital.

Los Salesianos de Méjico, después de haber seguido los pasos con que el Oratorio de Turín principiaba, pues han tenido que residir sucesivamente en Santa María, en la factoría de la Ascensión y en la colonia de Santa Julia, se hallan por fin definitivamente instalados en la nueva y grandiosa casa, aún no acabada, que merced á las liberalidades de aquellos distinguidos señores Cooperadores, han podido levantar en muy breve espacio de tiempo.

La posición topográfica de la casa es magnífica; pues se halla enclavada en una vasta llanura que rápidamente se va poblando, situada al noroeste de la ciudad de Méjico. Dos líneas férreas la cruzan, la una que lleva á los Estados Unidos y la otra que llegará muy pronto hasta el Océano Pacífico.

El 9 del pasado junio, celebrándose la fiesta de María Auxiliadora, Monseñor el Arzobispo de Méjico, bendecía solemnemente las máquinas que la egregia munificencia de nuestra Cooperadora Sra. Doña Isabel Lozano, Vda. de Betti, regaló á la casa.

Sublime y solemne fué el momento en que S. Illma. aproximándose al motor dió el primer impulso al regulador. Silvó el vapor, crugieron los ejes y al punto toda aquella maquinaria, confundiendo sus monótonos ruidos con los acompasados ecos de la banda que daba al aire sus armónicos acentos, se puso en movimiento y comenzaron los trabajos. El numeroso público que presenciaba el acto se hallaba muy conmovido y no menos lo estaban los Salesianos.

Las notables palabras que el Superior de dicha Casa dirigió á la concurrencia momentos antes del acto, las transcribimos á continuación para conocimiento y satisfacción de nuestros caros Cooperadores.

Palabras del Presbítero Angel J. Piccòno, Director de los Talleres Salesianos, en la bendición solemne de las máquinas, para los mismos Talleres, dada por el Ilmo. y Revmo. Sr. Dr. Próspero M. Alarcón Arzobispo de Méjico, el 9 de junio de 1894.

En la fiesta de San Francisco de Sales del año próximo pasado, la Bendición de Dios pasando por las manos sagradas de nuestro amadísimo Prelado consagraba la primera piedra del Asilo Salesiano. Admirémos, Señores, la potencia y fecundidad de la Bendición divina. Apenas ha pasado un año, cuatro meses y diez días, y ya tenemos aquí catorce amplios salones, cinco grandes piezas, siete talleres, dos clases, una banda

de música y sesenta niños que reciben el alimento del cuerpo y el del alma, albergue, instrucción y educación conveniente á su estado social.

¿A quién, después de Dios, debemos todos estos beneficios? A vosotros, Señores Cooperadores y Señoras Cooperadoras, á vosotros, que con tesón digno de la causa que protegéis habéis dado razón á vuestro Pastor cuando proclamaba « la caridad virtud proberbial de Mejicanos. »

Sí, Señoras y Señores: con la generosidad que habéis manifestado hácia este Asilo, habéis probado que si Méjico puede disputar con Chile la primacía en la virtud de la religión entre los Estados americanos, ninguno puede competir con él en el ejercicio de la caridad cristiana. ¡Ah! ¡cuando se piensa que en esta tierra de bendiciones, la Iglesia, el clero, el culto divino, los Santuarios, la enseñanza católica, los asilos para la niñez y la ancianidad desvalida, todas las obras pías viven de la caridad particular, y que esta después de haber hecho tanto bién en su casa halla todavía recursos para hacerlo en países lejanos, sube espontáneo del corazón á los labios el grito entusiasta de viva Méjico, patria de la caridad cristiana en la más vasta acepción de la palabra!

Y ahora nos hallamos aquí otra vez reunidos en torno del Príncipe de la Iglesia Mejicana para admirar otro rasgo de generosidad, para aplaudir un nuevo acto de esta inagotable caridad, que raya en munificencia, para invocar las bendiciones divinas sobre estas máquinas, dádiva espléndida de una de las mejores hijas de esta tierra bendita, que derrama por doquier el rocío benéfico de su tierno amor á sus hermanos desamparados, escondiendo su mano bienhechora en los pliegues de la más profunda humildad evangélica. Pero su humildad no acallará la voz de la gratitud, que prorrumpie en un viva fragoroso á la señora Betti, á la modesta, á la par que munífica bienhechora del pueblo y de la Iglesia.

Y si alguno me preguntase para que servirán estas máquinas en un establecimiento servido por sacerdotes, yo le contestaría que el Sacerdote católico no está reñido con la mecánica y que cuando esta bamboleaba en los pasos vacilantes de su niñez, un monje sacerdote, Gerberto, que fué Papa con el nombre de Silvestre II, le infundió vigor con invenciones asombrosas no sólo para la edad media, sino para la presente; contestaría que el sacerdote Alberto Magno, maestro de santo Tomás de Aquino, había construido un autómeta que pronunciaba una frase en veinte idiomas: autómeta que con todos los adelantos de la mecánica no se sabe ahora reconstruir; contestaría que esa máquina de vapor, que tantas maravillas produce en este fin de siglo, reconoce por

padre á un Jesuíta italiano, Francisco Lana quien hizo los primeros experimentos con e agua evaporizada un siglo antes que nacieran Wathth y Stephenson; contestaría con los nombres inmortales de Beccaría, Castelli, Cavalieri, Denza, Embríaco, Grimaldi, Secchi, Spina, Zamboni y de otros á centenares, sacerdotes católicos todos é hijos de aquella tierra privilegiada, que es la patria del Papa y de Cristóbal Colón.

Estas máquinas servirán aquí para proporcionar á los niños enseñanza, trabajo y pán, para despertar en ellos el amor al estudio y á la aplicación, para transformar esas avispas zumbadoras de las calles en abejas obreras del grande colmenar humano.

Enseñando estas máquinas á nuestros niños les dirémos: He aquí lo que puede la razón humana desarrollada con la atención y ejercitada con el estudio y el trabajo: observad lo que producen el capital y el trabajo armónicamente asociados: admirad la sabiduría de Dios que del mal aparente de la diferencia de clases ha sacado el bién real de la industria y civilización.

A nuestros niños que tienen los honores de la pobreza, según la gráfica frase del Papa León XIII, en su alocución á los peregrinos españoles, enseñaremos á respetar y amar á los que tienen las prerrogativas de la opulencia y usan bién de ella según las lecciones del Evangelio, y aun cuando el rico no merezca respeto por su orgullo, lujo y despilfarro, por su ociosidad y sus crápulas, por su indiferencia y egoísmo, por su desprecio de toda ley divina y humana, les enseñaremos á no envidiarlo, sino más bién á compadecerlo, y les recordaremos las sentencias de Jesucristo: ¡Ay de vosotros los ricos! (LUC. VI, 24). Mas fácil cosa es pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar el rico en el reino de Dios. (LUC. VI, 10).

Les enseñaremos que el origen más noble de la riqueza es el trabajo honesto, inteligente, perseverante; pero que no existe el derecho al trabajo, sino el deber del trabajo para todos, ricos y pobres según su condición, porque el trabajo es una ley penal impuesta por Dios al hombre como castigo del primer pecado. Les enseñaremos que es una utopía la limitación del día de trabajo á ocho horas, porque su mayor ó menor duración depende del clima, del sexo y la edad y de la forma de la industria. Les enseñaremos que las huelgas son una culpa por el desorden y un error por la falta de producción que disminuye la riqueza pública y con ella los jornales; que el descanso festivo es una obligación y una necesidad religiosa, moral, higiénica, económica; que el obrero tiene tres buenas amigas que lo ayudarán á volverse acomodado, sino rico, y son la economía, la moralidad, la religión y que la economía tiene por enemigos el

juego, la lotería, la embriaguez y el vicio. Les enseñaremos que el único comunismo posible es el de los conventos y que fuera de estos el comunismo es el medio de hacer con un todo, útil á uno, una porción de pedazos pequeños que no sirven á nadie.

Les enseñaremos la asociación bajo la égida de la religión como el mejor medio de defensa en la opresión, de auxilio en la desgracia, de emulación á la virtud y al perfeccionamiento.

Les inspiraremos el deseo de adquirir con sus ahorros una propiedad raiz, por pequeña que sea, porque el obrero que se vuelve propietario ya no será socialista y la propiedad es un capital que asociado con el trabajo produce la riqueza.

A fin de que no desfallezcan en su ruda tarea, les pondremos delante de los ojos al Divino Obrero Jesucristo; les haremos invocar todos los días al Padre nuestro que está en los cielos, Padre de pobres y ricos, pero más inclinado á los pobres; les haremos confiar en la maternal Providencia Divina, cuando hayan hecho por su parte todo lo que pudieren; les hablaremos á menudo de las esperanzas sobrehumanas y de la patria celestial y los alentaremos al bien con la oración y los Sacramentos, fuentes inagotables de fuerza moral.

Este es nuestro programa, Señores, programa que esperamos cumplir, con la gracia de Dios, según las enseñanzas de nuestro Padre Don Bosco, programa que formará del obrero no el anarquista feroz y desesperado, sino el más fiel servidor y amigo de la sociedad y de la Iglesia.

Y ahora séame permitido recomendar una vez más á vuestra eficaz protección, Ilmo. Señor, Señores y Señoras, nuestra humilde obra. Gracias á Dios y á vosotros, algo se ha hecho, pero mucho más es lo que queda por hacer. Aquí se han de alojar, alimentar, instruir, recrear quinientos niños, y al presente, apenas si caben sesenta. Faltan tres cuerpos de edificio y todo el segundo piso para completar el magnífico plan de nuestro valiente y caritativo ingeniero Don Antonio Torres Torrija; falta la iglesia capaz de tantos niños; falta la casa de las Hermanas; falta trabajo para estas mismas máquinas que hasta ahora no podían necesariamente producir otra cosa que gastos.

Más que nunca necesitamos vuestra protección, Señores Cooperadores y Señoras Cooperadoras: la necesidad de socorrer y educar los niños pobres en Méjico es extrema, todos lo saben; pero no todos saben que más de mil se nos han presentado en poco más de un año pidiéndonos el pan del alma y el del cuerpo.

Más que nunca necesitamos vuestra protección en estos días cuando lloramos la pérdida de nuestro experimentado consejero, sincero amigo, decidido bienhechor al par

que cariñoso padre D. Eduardo Zozaya. Él también debía formar parte en vuestras filas, Señores Padrinos; él había aceptado con todo el entusiasmo de su acendrado amor á la Obra Salesiana la participación á esta humilde fiesta, pero este asiento enlutado os dice que su alma ya no pertenece á la Iglesia militante, sino, como esperamos, á la Iglesia triunfante, donde habrá recibido el premio de su caridad.

A vosotros, pues, Señores Padrinos y Señoras Madrinas, pertenece el mérito y la honra de representarlo y de sustituirlo; á vosotros la imitación de sus nobles ejemplos de generosidad en favor de la clase más desamparada; á vosotros la continuación de su obra; á vosotros la dicha de verla concluída, como pedimos á Dios.

Y ahora descienda abundante y santificadora Vuestra Bendición sobre estas máquinas, Reverendísimo Prelado: Vuestra Bendición es la de Dios, y así como aquella que derramásteis sobre la primera piedra de este edificio le infundió una fecundidad asombrosa, comunique Vuestra Bendición á estas máquinas insensibles, vida, fuerza, movimiento, actividad, trabajo, para la gloria de Dios y para el bien de sus hijos predilectos, los niños pobres y desvalidos.



SANTIAGO DE CHILE

La escuela de agricultura de Melipilla.

El pueblo de Melipilla y la sociedad de Santiago se aprestan para celebrar el domingo una fiesta que es justo motivo de regocijo para cuantos se interesen por el bienestar de la clase obrera y el progreso de nuestro país.

Mediante los esfuerzos verdaderamente dignos de elogio del señor presbítero Don Manuel de la Cruz Flores y el celo y actividad de los miembros de la Congregación Salesiana, se ha logrado levantar en Melipilla una escuela práctica de agricultura.

Era una necesidad largo tiempo sentida la de tener en Chile un establecimiento para dar educación práctica á las numerosas personas de nuestras clases pobres que se dedican á los trabajos agrícolas.

Chile es un país eminentemente agrícola; su mayor riqueza está en sus tierras cultivadas cada día con mayor esmero.

A medida que la propiedad se subdivide y que las exigencias del progreso són mayores, se hace necesario implantar en nuestros campos procedimientos más modernos, sistemas que faciliten los cultivos y aumenten y mejoren la producción.

Nuestros agricultores no pueden ser ya los sencillos labradores de otros tiempos, sin más conocimientos que el arte de trillar con yeguas y manejar el viejo arado de los tiempos coloniales.

Hoy la maquinaria se ha introducido en las haciendas desde el arado americano hasta la trilladora y hasta el motor que dá vida á los aparatos de lechería; de vinicultura y cién más.

Un obrero del campo necesita ahora conocimientos que antes no le exigían y un grado de cultura general mucho más elevado.

Mayor es aún la necesidad que se siente de que haya personas debidamente preparadas para ejercer los cargos de administradores ó mayordomos, ya en fundos donde se cultiva el trigo, ya en otros donde es la viña el principal interés, ya en bosques donde se explotan las maderas.

La Escuela Práctica de Agricultura de Melipilla llenará esas necesidades y proporcionará á las faenas agrícolas de Chile obreros instruídos, administradores inteligentes, personas, en fin, dotadas de las aptitudes necesarias para que sean prenda de prosperidad en el fundo que las ocupe.

La circunstancia de ser los Padres Salesianos, los activos hijos de Don Bosco, los directores de la nueva escuela, es una garantía de su éxito y de que su porvenir está asegurado.

El pueblo de Chile lo sabe ya demasiado bien: donde quiera que los Salesianos han puesto el esfuerzo de su celo cristiano y su enérgica actividad, las obras de enseñanza popular prosperan y viven protegidas por Dios, mediante la intercesión del venerando fundador Don Bosco.

Testigos de estos hechos son las Casas Talleres de Santiago, Talca y Concepción, donde los Salesianos enseñan oficios á miles de niños pobres, preparando así obreros que sean orgullo de este país.

Con razón, pues, la sociedad de Santiago se prepara para acudir el domingo próximo, 18 de noviembre, á la ceremonia de inauguración de la escuela de agricultura de Melipilla.

El Ilustrísimo y Reverendísimo señor Casanova bendecirá la nueva institución.

El Presidente de la República, don Jorge Montt, honrará el acto con su presencia, llevando la aprobación de los poderes públicos á aquella obra consagrada al bien del pueblo y de la patria.

(*El Amigo del Pueblo*, noviembre 17-94).

(*Se continuará.*)



El « Torino. » — Después de cerca de un mes de viaje regresó, en la noche del sábado 3 de noviembre, el vapor « Torino, » de la casa M. Gilli, de su viaje á Río Grande, al sur de bahía San Sebastián, punto en el cual los PP. Salesianos de Punta Arenas han establecido una misión y van á establecer una hacienda lanar.

La misión de Río Grande está situada en territorio argentino de Tierra del Fuego, habiendo concedido el Gobierno de esa República 20 leguas á los PP. Salesianos para fundar allí un asiento de misiones para civilizar á los indios onas.

Como un año atrás, los PP. Salesianos fundaron la misión y el « Torino » les ha llevado ahora una gran cantida de madera y víveres para aumentar los edificios y proveer á la alimentación del personal de ella. — (*El Magallanes*).

Una retribución. — El Gobierno Federal del Brasil reconociendo públicamente los importantes servicios prestados por los sacerdotes católicos durante la calamitosa época de la revolución, ha decretado se entregue al R. P. Superior del Colegio Salesiano de Sta. Rosa una respetable suma « por haber espontáneamente cedido, sin interés alguno, su colegio, para que en él se instalara un hospital para recibir á los heroicos defensores de la República, y por los señalados servicios que estos virtuosos sacerdotes prestaron en días tan calamitosos, socorriendo á los enfermos, no sólo con los consuelos de la Religión de que són dignos ministros, sinó también con toda suerte de solicitudes, cuidados y otros beneficios materiales que la caridad cristiana inspira. — ¡Qué será que todos y sólo los sacerdotes católicos són *siempre y en todas partes* lo mismo; *desinteresados, hasta de su propia vida, y heroicos* cuando se trata del bien de sus semejantes!



NOTICIAS DE LOS MISIONEROS

DE DON BOSCO

TIERRA DEL FUEGO

Misión de Nuestra Sra. de la Candelaria.

Puntarenas, 30 de abril de 1894.

AMADÍSIMO SR. DON RUA:

¡ Bendito sea el Señor en su infinita misericordia y bendita la cara memoria de nuestro llorado Don Bosco que previó lo que debía suceder en esta Misión, á la que ninguno atendía! — V. sabe, amadísimo Padre, que en junio del pasado año hicimos una

penosa y costosísima expedición para fundar una estación en el centro de la Tierra del Fuego y las muchas dificultades con que hubimos de luchar. N. Señor ha bendecido y coronado nuestro esfuerzo con un muy consolador éxito. Le adjunto la siguiente carta de Don Beauvoir en la que me anuncia la llegada de *ciento setenta Indios*, cuyo número aumentará, Dios mediante, al verse tan bién recibidos y tratados, ayudados en su pobreza y en la educación de sus hijos y defendidos contra la avaricia de los que vienen en busca de oro y de los pastores que llegan hasta el punto de matarlos para poder más libremente perpetrar otros mil ilícitos abusos.

**Se cumplen los deseos de los Misioneros.
Los Indios acuden á ellos.**

Río Grande de la Tierra del Fuego,
12 de abril de 1894.

REVERENDO SR. PREFECTO APOSTÓLICO:

Ya desde un principio nuestro más grande deseo era recojer en nuestra nueva morada á algunos de los muchos Indios que viven en esta grande isla.

El viernes santo por la mañana vimos en la parte opuesta del río, y precisamente frente á nuestra casa, nueve Indios seguidos de mujeres y niños y de una multitud de perros.

A tal vista, lleno de alegría, mandé luego á su encuentro con una barquita al hermano Juan Ferrando, al indio Miguel Calafate y al coadjutor carpintero Roberto Aravena, los que, cambiadas algunas palabras, volvieron inmediatamente trayendo consigo tres Indios. Estos dijeron que eran de la Bahía Tetis, la última al sur de la Tierra del Fuego, que, habiendo sabido nuestra llegada al Río Grande, se habían unido para venir á visitarnos, y que los otros esperaban que el agua del río bajara con el reflujo del mar para poder pasar, como en efecto lo hicieron.

Estos Indios de la Bahía Tetis saben un poco el español, y uno de ellos en modo particular llamado Capello, se hizo entender bién. Nos dijo en nombre de todos que ellos eran buenos, que venían como amigos y que á la orilla opuesta estaban sus familias, las que al día siguiente vendrían á visitarnos, porque saben que les queremos mucho y que amamos de un modo particular á sus hijos.

Principiamos por demostrarles que verdaderamente les queríamos bién: les distribuimos galleta y dimos á cada uno una manta de lana para cubrirse, y después los despedimos diciéndoles que los esperábamos al día siguiente y que les regalaríamos camisas, pantalones y otras cosas.

Al amanecer del día siguiente vimos descender de las alturas del río una interminable columna de gente, cubierta con pieles de guanaco y seguida de una infinidad de pe-

ros... se acercaron á la orilla, y, apenas el reflujo del mar se lo permitió, pasaron á nuestra orilla. Los mayores ayudaban á los pequeños, y las mujeres á más de llevar á los niños, venían cargadas con pequeños bastoncitos, pieles, cuerdas de cuero, cubos de corteza, canastillos, piedras para las flechas y con yesca para el fuego, etc. etc. Colocaron sus tiendas á nuestro alrededor.

A las dos de la tarde todos habían ya pasado el río, y habían depositado sus utensilios sobre nuestra orilla. Se presentaron en nuestra casita tan sucios y llenos de fango que daban asco. Distribuimos una manta á cada uno de los mayores y media á los menores; después pasamos á la galleta, á los confites y á otras golosinas, que eran recibidas y comidas con signos de alegría y de reconocimiento. En honor de estos pobres salvajes debo decir que en general los hombres llevan una sola piel de guanaco sobre los lomos, pero las mujeres y las niñas van cubiertas desde el cuello hasta los pies, de modo que servirían de ejemplo á ciertas personas esclavas de la moda.

Recibidos estos regalos, las mujeres fueron á levantar sus tiendas á unos doscientos metros de nuestra casa, y los hombres se desbandaron.

Estando siempre alguno de nosotros haciendo de guardia, les dejábamos entrar en casa, haciéndoles comprender que debían respetarlo todo, y se mostraron muy dóciles á nuestras indicaciones.

A las cinco sentimos un grito, y en un momento todos los hombres se retiraron á sus tiendas, donde las mujeres habían encendido el fuego, del que se alzaban columnas de humo. ¿Qué había sucedido? — Pregunté al indio Copello y me respondió que por el norte se veían venir á otros Indios (del cabo Sunday, á unas 11 millas de distancia) y que por lo tanto ellos se debían preparar á la defensa. En efecto, preparados los arcos y flechas, salieron de sus tiendas y se dirigieron hácia aquella parte: como unos doce formaron la vanguardia, y el cuerpo, compuesto de unos cuarenta, se detuvo á poca distancia de las tiendas.

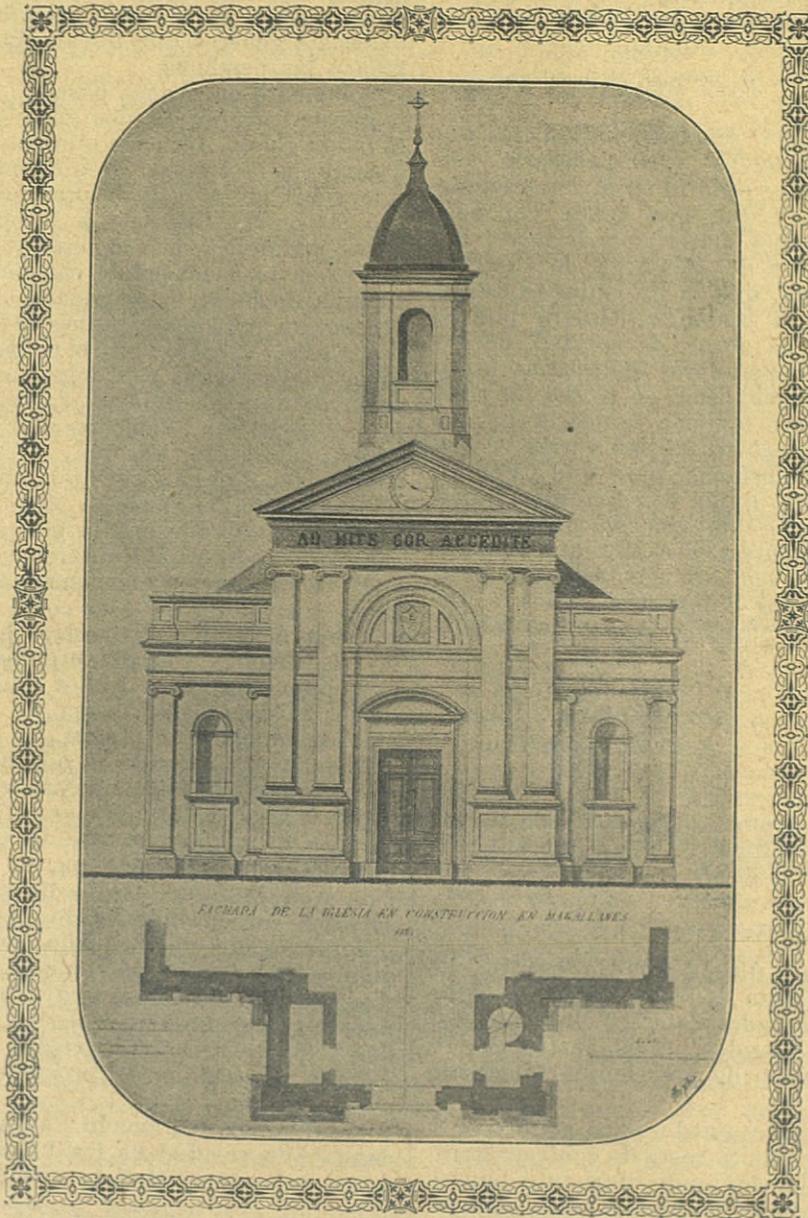
Poco después llegaban algunos Indios seguidos de otros muchos; todos traían consigo á sus familias, sus utensilios y sus perros. Después de algunas reverencias de ambas partes, la vanguardia les dirigió la palabra y parece les respondieron amigablemente; el hecho es, que sin demostración alguna hostil, los dejaron venir á nuestra casa, donde recibieron los acostumbrados regalos, y se retiraron con signos de alegría á levantar sus tiendas á cincuenta metros distantes de las de los otros.

Este fué para nosotros un verdadero día de fiesta: al anochecer hicimos cocer dos grandes calderas de carne y de judías, que

ristribuidas á nuestros huéspedes, las devoraron con gran satisfacción.

Al día siguiente volvió cada uno á tomar su ración de carne y de judías, y nosotros aprovechamos aquella ocasión para enseñarles

Don Delturco y los hermanos Ferrando y Ronchi contaron los Indios que han llegado hasta ahora; son ciento setenta. ¿Dónde hallaremos víveres para mantener tanta gente? Y advierta que estos Indios no són



ESTERIOR DE LA IGLESIA DE PUNTARENAS

dedicada al Sgdo. Corazón de Jesús

nuestro modo de guisar, que llamaba mucho su atención.

Al tercer día principiamos á hacerles algunas instrucciones religiosas. ¡Buén Dios! ¡qué feliz combinación! en el mismo día en que el mundo recuerda el gran misterio de nuestra redención, principiaba para estos Indios su instrucción cristiana.

los que vimos el año pasado en nuestra exploración; ¿qué haremos cuando vengan también ellos? Para atender á la civilización de todos estos Indios como conviene, no basta el personal que tenemos. Sé que V., amado Señor Prefecto, hace cuanto puede por esta Misión; pero ahora es absolutamente necesario dirigirse á los Superiores

de Turín y rogarles hagan lo que puedan para ayudarnos y lo más pronto posible.

Con la primera embarcación que vaya á Puntarenas, mandaré al hermano Bergese, que le llevará la nota de cuanto nos falta. Reciba los saludos de todos nosotros y bendíganos juntamente con los Indios.

Afmo. hijo

JOSÉ BEAUVOIR, Pbro.

Como vé, Rdmo. señor Don Rúa, las necesidades són grandes y es necesario que V. R. nos ayude, como dice el Director de aquella Misión, y que nos ayude con personal y con medios materiales. Esta es verdaderamente obra del Señor, y la Congregación Salesiana, que la ha emprendido, es necesario que la sostenga. Quiera por lo tanto indicar esta obra á la caridad de los beneméritos Cooperadores Salesianos tanto en las conferencias, como en el *Boletín* y las circulares; quiera también indicarla en las cartas á los Directores de las varias Casas y Noviciados Salesianos, para que ya en un modo ya en otro, quién con limosnas, quién con oraciones y quién con su misma persona, todos concurran á esta santa obra.

Bendígame, y con los más respetuosos saludos de todos los Salesianos, niños é Indios de esta Prefectura Apostólica reciba los de su

Afmo. en J. C.

JOSÉ FAGNAN, Pbro.

Prefecto Apostólico.

Los Indios aumentan. — Insuficiencia de las barcas para atender á las necesidades de esta Misión. — Necesidad de un vapor.

Puntarenas, 25 de mayo de 1894.

AMADÍSIMO SR. DON RUA:

Después de la última que le escribí, he recibido la adjunta de Don Beauvoir, que se halla en verdadero aprieto para proveer de alimentos, vestidos, casas, instrucción y educación á más de trescientos cincuenta salvajes.

Yo hago cuanto puedo para mandarle lo indispensable, aún á costa de contraer grandes deudas. He comprado cincuenta bueyes y se los he mandado: ahora estoy contratando quinientas vacas y cuanto me querrán dar al fiado en el comercio de esta plaza: cargaremos una gran nave y se la mandaré; después volveremos nuestro pensamiento á Turín para dar algún mal de cabeza á V., señor Don Rúa.

Para sostener esta Misión nos es de absoluta necesidad un vapor, que pueda entrar en el Río Grande. Se trata ciertamente de soltar una gran suma, pero es absolutamente necesario. Ahora todos los salvajes acuden á la Misión: es Dios que los manda, es

María Auxiliadora que los cubre con su manto y los quiere á todos Cristianos. Las provisiones y por lo tanto los viajes se habrán siempre de multiplicar; y con estos benditos barcos de vela no se va nunca seguro, cada día se levantan borrascas que ponen en peligro no sólo las grandes cantidades de géneros que llevan sino aún también á las personas.

Solamente en el mes pasado, una furiosa tempestad arrojó por dos veces á la arena á la pobre goleta *Adelmira* que volvía de llevar socorros á la Misión; y el hermano Bergese que venía en ella á Puntarenas, revuelto con las ondas, con mucha fatiga pudo salvarse nadando, y más muerto que vivo tanto por el susto como por el cansancio, tuvo la fortuna de hallar alojamiento en la Junta Argentina para los estudios de los confines con Chile. Y entre tanto el pobre Don Beauvoir, que esperaba con impaciencia nuevos socorros para los nuevos salvajes que llegan á la Misión, debió mandar de prisa á otros por tierra, los que, atravesando la Tierra del Fuego, se presentaron con la adjunta carta en nuestra Misión en la Isla Dawson, de donde con la goleta *María Auxiliadora* vinieron á Puntarenas.

Estas desgracias que continuamente se repiten y el peligro que se corre de no poder socorrer á tiempo á nuestros hermanos de la Isla Grande, con grave daño suyo y más especialmente de los Indios que se alejarían de los Misioneros en busca de qué comer, me dan mucho que pensar.

Mientras le trasmito la adjunta, pongo á su consideración esta nuestra urgente necesidad y hago votos para que Dios toque el corazón de algún potente, de algún rico, y lo haga digno de participar de la civilización y de la salud eterna de tantos pobres salvajes, procurándonos lo necesario para proveernos de un pequeño vaporcillo. Sí, quiera Dios inspirar á cualquier alma generosa el venir en nuestra ayuda, para que nuestras Misiones, aunque con grandes deudas y sin lo necesario, puedan continuar su emprendido camino de progreso y civilización cristiana.

Bendíganos, oh amado Padre, y recomiéndenos á la caridad de los buenos Cooperadores Salesianos. Créame siempre su

Devmo. y afmo. en J. C.

JOSÉ FAGNANO, Pbro.

Prefecto Apostólico.

Damos principio á la instrucción religiosa. — Primer bautismo. — Los Indios pasan ya de 350.

N. Sra. de la Candelaria, Río Grande.
10 de mayo de 1894.

MI AMADO SUPERIOR:

Hace ya algunos meses que le mandé á V. una carta con el hermano Bergese, encar-

gándole que volviera pronto con víveres, ropas, animales, etc., etc.; dudando de su pronta llegada á causa del mal tiempo que reina desde su salida, me decidí á mandarle esta con el hermano Jacinto Villacura, acompañado del joven Cesario Villabos y de otros dos, los cuales atravesando la Tierra del Fuego de oriente á occidente van á pedir socorros á la Misión de la Isla Dawson. La urgente necesidad me obliga á hacer también este sacrificio, quitando á la Misión cuatro personas y por lo tanto su fuerza material, y exponiendo á estos queridos ayudantes al grave peligro de un camino casi intransitable entre bosques y pantanos (*tembladeros*), terrenos donde se ahonda caballo y caballero, por la formación del terreno que tiene una ligera capa de yerba y uno ó dos metros de agua y fango por debajo.

Después de salir Bergese, reuní á Don Delturco, á los hermanos Ferrando, Villacura y Ronchi y á los jóvenes aspirantes Aravena, Villabos y Calafate, y les expuse la dificultad de mantener tanta gente hasta que volviera la barca, que poco más ó menos tardaría dos meses. Les recomendé tuvieran mucho cuidado en su conversación y mayor parsimonia en la distribución de los víveres; les hice ver la necesidad que teníamos de animar á los hombres á la caza y á la pesca. El hermano Ferrando al oír esto: « Padre, dijo, tomo yo el encargo de animarlos, y si es necesario, los acompañaré yo mismo en todas estas operaciones. » Insistí sobre la prudencia y precaución de estar armados y prevenidos cuando se habla con los Indios y de no dejarse rodear demasiado. Entonces el animoso Ronchi para quitarnos toda inquietud: « Padre, dijo, no tenga miedo: María Auxiliadora nos ha traído á todos estos Indios y Ella los mantendrá pacíficos. Y además... no estoy yo con mi barba?... » Al salir de la reunión, estábamos mucho más animados que antes.

Al día siguiente principiábamos á tener en nuestra pequeña capillita, adornada del mejor modo posible, el Santísimo Sacramento, nuestro único confort y fortaleza. Si alguna vez en mi vida he orado con devoción, ha sido sin duda en aquella ocasión, viéndome rodeado de tanta gente y con tan gran responsabilidad.

Los Indios comprendieron las circunstancias en que nos hallábamos y principiaron á cazar, á pescar, á recojer una cierta yerba, á cojer algunas raices..... volviendo siempre cargados.

Por la tarde se reúnen para las oraciones y para una corta explicación del catecismo, que se les trasmite por el intérprete. — Se canta, se reza y vamos marchando bien. — Don Delturco y el catequista, hablándonos, les dicen que tengan paciencia, que tan pronto como se pueda se les fabricará una gran casa para cada uno, y después otra

mucho más grande para sus hijos é hijas y que vendrá mucha gente.

Al domingo siguiente bautizamos al pequeño Indio recojido sobre la playa de San Sebastián en el setiembre pasado, y, según su deseo, lo llamamos Pedro y le pusimos por apellido Gama, nombre del río que corre junto á dicha playa. Los Indios tenían fijos los ojos observando todas las ceremonias. Les diriji la palabra, que período por período iba traduciendo el intérprete, y por cuanto ví, parece que tan solo comprendieron que aquella función *era una gran cosa*.

Concluida la función, les regalé galleta, confites y otras cosas, y en señal de fiesta al anochecer se quemaron algunos fuegos artificiales, que habíamos traído de Punta Arenas, lo que llamó mucho la atención de todos, y especialmente de los niños, á quienes Don Delturco explicaba por señas lo que eran.

El día 27, á eso de las 11, los Indios vieron venir del septentrion á otros salvajes y decían que eran muchos. Inmediatamente se reunieron junto á sus cabañas y se prepararon á la defensa. Después de tres horas llegaron seis. ¿Sabe quién venía entre ellos? El indio Benizio, el mismo que en el pasado marzo no quiso seguirnos más adelante. Estos formaban la vanguardia, y venían para saber cuantos éramos y para avisarnos que vendrían también ellos con sus familias.

El 28 los esperábamos á todos, pero no llegaron hasta el 30. Eran como las diez de la mañana, cuando sentí vocear en las cabañas; miro desde la ventana, y veo á los hombres en pié con el arco y flechas, después correr como hasta unos doscientos metros, aquí se detuvieron unos veinte y los otros continuaron hácia el norte. ¿Qué pasa? pregunté al intérprete y sin esperar respuesta corro á alcanzar á los que se habían detenido. Entre estos estaba el capitán, joven de 20 á 30 años, de unos dos metros de alto, de caracter sencillo y bueno, al que pregunté si venían Indios. Me respondió que eran muchos los que venían; y luego se pusieron á correr para unirse con sus compañeros. Entonces vuelvo corriendo á casa, hago ensillar un caballo y en seguida les alcancé á todos. Por medio del intérprete hice comprender al capitán que no quería pelearan, y que se volvieran todos á nuestro campamento para recibir galleta, carne y otras cosas. Yo fuí el primero en hacerlo; mi ejemplo fué seguido por todos, pero no quisieron entrar en sus cabañas hasta que no hubieron fijado el sitio para los que llegaban, á unos 300 metros de distancia de sus cabañas. Son 150, así que entre estos y los que ya estaban son más de 350. Se presentaron en nuestra casa, se les distribuyó galleta y carne, y se consumió entre ellos una grande olla de judías, patatas y harina. Principiamos ya á enseñarles las palabra

más necesarias, y parece que las aprenden con facilidad.

Venga á vernos, amado Don Fagnano; socórranos y pronto, pues en pocos días quedará todo consumido, y tal vez no podremos hacer comprender á esta gente que nos faltan víveres. Confío que la Providencia y su grande amor á los Indios nos mandarán pronto socorros.

Cierro esta recomendándola al Angel tutelar de la Tierra del Fuego, para que ayude á las personas que la llevan. Reciba los saludos de estos hermanos, de los ayudantes y también de estos Indios que lo aman sinceramente por el empeño que siempre V. demostró por su conversión.

Su Devmo. en el Señor
JOSÉ BEAUVOIR, Pbro.



PARAGUAY

**Mons. Luis Lasagna en la capital
de la República del Paraguay.**

AMADÍSIMO PADRE,

Asumpción, 19 Mayo 1894.

Heme aquí en el Paraguay, en esta tierra suspirada de tantos corazones Salesianos, y en cuyos sitios se abrirá sin duda el campo más vasto á la laboriosidad y al celo de nuestra Congregación.

He recibido cordiales recibimientos de la Autoridad. El Excelentísimo Presidente de la República, señor Juan Gonzalez, mandó al Comandante del Puerto á recibirme á bordo, el cual me condujo á tierra en su barca de gala. En el muelle me esperaba la carroza del señor Presidente, la del Embajador argentino y otras más que nos condujeron al palacio del señor Ministro de hacienda, que se nos cedió gentilmente para nuestra morada.

En el muelle se hallaba también el Rev. Señor Arrúa, administrador de la diócesis, con su secretario, el Rector del Seminario, Padre Montagna, muchos sacerdotes y gran pueblo. El mismo día por la tarde fui á visitar al señor Presidente, que me recibió cordialmente, me presentó á su egregia familia y después se dignó acompañarme á pie hasta mi habitación en unión con el Ministro de cultos, el senador Miranda, y otras dignidades del Clero.

Los diarios de la capital han publicado la hermosa nota, en la que el Eminentísimo Cardenal Rampolla prometía el año pasado trabajar vivamente junto á V. en nombre del Santo Padre, á fin de que se extendiera á este país la obra de Don Bosco para

la educación de la juventud y la evangelización de los pobres salvajes que cubren de una punta á otra este inmenso territorio.

Los Gobiernos de otros países de América apelaron al inhumano medio de destruir á los pobres Indios con la metralla, cazándolos como si fueran fieras hasta en las más ocultas cavernas de las montañas; mas el Paraguay providencialmente los ha dejado siempre vivir en paz, de modo que forman diversas tribus divididas en diversos sitios y florestas, desnudos, ignorantes y desgraciados, esperando un alma buena que les lleve la luz del Evangelio.

No se puede andar por los caminos sin ver algun grupo, medio desnudos, andrajosos, que llevan de una á otra parte el espectáculo de su horrible miseria, vendiendo algun tejido de hojas de palma ó de otros juncos, ó también ofreciendo alguna piel de fiera ó plumas de pájaros.

Aquí en la misma Asumpción, sobre la ribera izquierda del Río Paraguay, acampa una pequeña tribu, completamente apartada de la ciudad por costumbres, religión y lengua. Tienen una especie de sacerdote-mago que preside los actos más importantes de la vida, nacimientos, matrimonios y sepulturas con ritos y ceremonias estrañísimas.

A la otra parte del río, en frente á la misma ciudad, acampan otras muchas tribus. Figúrese que todas estas regiones, hasta las faldas de la Cordillera de Bolivia, no cuentan ni siquiera una ciudad, ni una aldea de gente cristiana: el suelo se halla todo cubierto de tribus errantes, en general de índole humilde y dócil. ¡Oh, cuántas conquistas se podrian hacer, cuántos pueblos nuevos se podrian unir á la gran familia cristiana, si tuviéramos Misioneros y medios adecuados á la necesidad!

Por otra parte la necesidad de hacer algo por la juventud de este país es grande. V. sabrá que esta República del Paraguay ha sostenido por sí sola una guerra gigantesca contra los Estados aliados de Brasil, Argentina y Uruguay, por espacio de seis años. Apesar del insuperable heroismo que mostraron tanto los hombres cuanto las mujeres, debió sucumbir á la grán masa de los ejércitos invasores, fué saqueada, destruida y dispersa. Desde esta fecha (1870) ha hecho grandes esfuerzos para levantarse de tanta postración, para reorganizarse, y sus esfuerzos hacen esperar días mejores; mas por ahora tiene una gran necesidad de ser ayudada á formar nuevas generaciones.

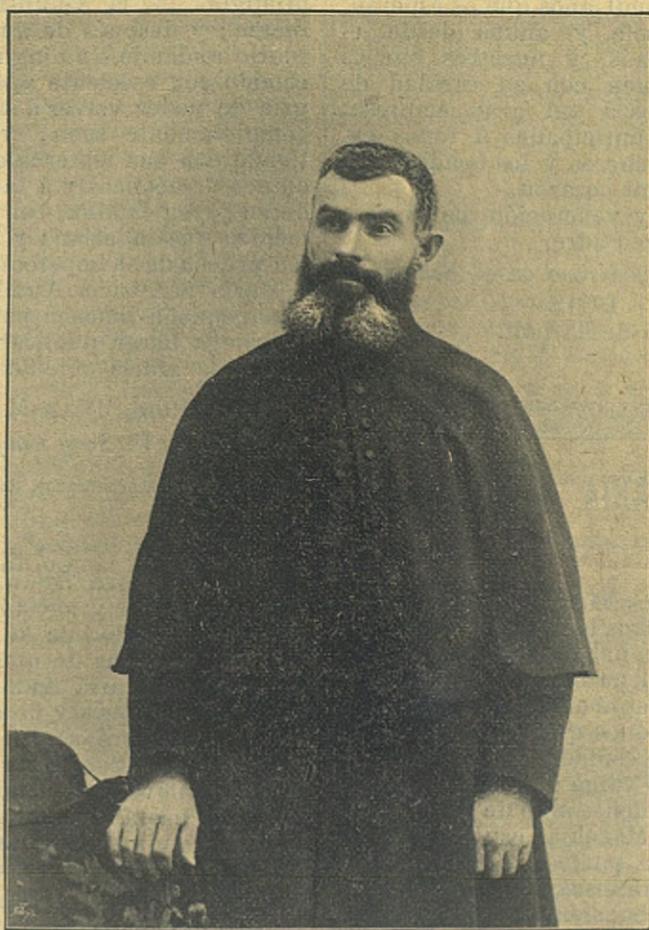
Por esto es de gran importancia fundar cuanto antes un asilo para niños pobres, alguna colonia agrícola para los jóvenes embrutecidos por las campiñas. ¡Oh, lloro de corazón al ver tantas miserias sin poderlas poner remedio pronto!

En tanto que me estoy lamentando por

la escasez de personal, el Señor me hace pasar por una nueva prueba. En estos días (14 mayo) la muerte inesperadamente se apoderó de nuestro amado Don Carlos Cipriano, Director del Colegio de las Piedras, aquel que hacía mis veces en el Uruguay durante mis largas escursiones. Nació en Front (Piamonte) y vistió el hábito de nuestra Pía sociedad en 1870, haciendo los san-

deramente grande y fervorosa, ejemplar en todos sus actos, el inolvidable Don Cipriano era amado y venerado de todos por su prudencia y experiencia; y ahora el Señor nos lo ha quitado para siempre!! Nuestros novicios y aspirantes, ¡cómo llorarán la pérdida dolorosa del que les era guía segura en la perfección y tiernísimo Padre!

Lo recomiendo á sus oraciones y á las de



EL MISIONERO SALESIANO D. MILANESIO
de vuelta de una de sus misiones a los Indios.

tos votos perpétuos cuatro años después. Ordenado sacerdote en 1875, partió con la cuarta expedición de nuestros Misioneros en 1879. Después de haber sido modelo de obediencia en varias Casas de la Argentina, fué mandado á Montevideo, donde fué muchos años activísimo Prefecto del Colegio Pío de Villa Colón. De allí fué promovido al cargo de Director de la Casa y Noviciado de Las Piedras, que convirtió en un verdadero jardín de toda hermosa virtud, con su palabra, y mucho más con su ejemplo. Alma verda-

todos nuestros amados hermanos, y ruego á V. quiera reforzar nuestras filas, yá demasido claras.

Me ofreció V. que, cuando hubiera llegado entre los pobres salvajes, me habría socorrido con buenos Misioneros; y ahora heme circundado de centenares de tribus salvajes que invocan auxilio. Se hallan tanto en el alma cuanto en el cuerpo, en la más espantosa y repugnante miseria, es necesario alzarlos de la postración en que se hallan, hacerlos hombres y cristianos y tal vez án-

geles, en virtud é inocencia. Por gran suerte aquí no reina la poligamia y nos será fácil reducirlos al suave yugo del Evangelio.

Apelo por lo tanto á su buen corazón en favor de esta grande obra y al de nuestros jóvenes hermanos que aspiran á recoger palmas y laureles en el campo de las Misiones. A ellos están abiertas las puertas del Paraguay, del Gran Chaco y del Matto Grosso. ¡ Adelante, ó valientes! Los Ángeles de estas florestas ha ya dos mil años que os esperan, Don Bosco os sonríe y anima desde el Cielo. No tardeis más, y nuestros buenos Cooperadores os armen con su caridad de los medios necesarios á tan gran empresa. Yo doy las gracias anticipadas á todos estos nuestros Bienhechores y los bendigo con toda la efusión de mi corazón.

Con gran estima y veneración me profeso de V., veneradísimo Padre,

Affmo. y Obligadísimo en el Señor

✠ LUIS
Obispo de Trípoli.



GRACIAS DE MARIA AUXILIADORA

¡ **Cuán buena es María!** — Desde que se hallan entre nosotros las venerandas Hijas de María Auxiliadora para la dirección de este nuestro Asilo infantil, parece que María Santísima haya levantado aquí el trono de sus maternas gracias para aquellos que á Ella recurren en sus mayores necesidades. En confirmación de lo que digo valga el hecho siguiente que tiene verdaderamente algo de prodigioso.

Una tal Paulina Macchia, esposa de Anselmo Carlo, de esta parroquia, fué asaltada de una enfermedad interna, que la debía sin duda llevar á la tumba, siendo imposible toda operación quirúrgica. Agrabándose siempre más el mal, le fueron administrados los santos Sacramentos y le fué dada la bendición papal. En aquel momento me vino á la mente la santa inspiración de proponer á la moribunda recurrir á María Auxiliadora con la promesa de ir á su Santuario de Valdocco, apenas pudiera allí trasladarse. Dicho y hecho. Después de pocos días nuestra enferma desde su casa era trasladada en brazos á la carroza; primeramente en esta y después con el tramvía llegó hasta Turin, y aquí fué de nuevo trasportada en brazos á la sacristía del Santuario de María Auxiliadora, donde fué presentada al Revmo. Superior Mayor de los Salesianos D. Miguel Rúa, para que la diera la bendición de María Auxiliadora. El dignísimo sucesor del inmortal y venerando Don Bosco, después

de haber bendecido y rogado por la enferma, la aconsejó se trasladara al altar de la Virgen, recitando un *Ave María* á la Virgen Auxiliadora y, si era posible, oyera la santa Misa, que hacía celebrar. Así lo hizo. Apenas terminada la santa Misa, dicha enferma declaró á su esposo, allí presente, que se sentía mucho mejor y con un gran deseo de andar y de comer, cosas que hacía mucho tiempo no podía hacer. Y ¡oh prodigio! A la voluntad correspondió la fuerza; y después de haber salido del Santuario andando sin ningún apoyo y habiendo comido con escelente apetito, probó la alegría de poder volver á su propia habitación completamente sana, y atender, como atiende con sus maternales cuidados, á los afanes domésticos y á la cristiana educación de su joven familia, con grande estupor del médico que la asistía y de todo el pueblo. En prueba de su impercedero reconocimiento á María Santísima Auxiliadora ella presentó una pequeña limosna para su Santuario y me ruega hacer publicar en el *Boletín Salesiano* la gracia obtenida.

Pbro. JUAN MARIA PRIGARZI

Prev. V. F. y Cooperador Salesiano.

Scandeluza (Monferrato), 28 de Mayo 1994.

* *

Una novena de oraciones. — En el pasado julio y agosto me sobrevino una grave enfermedad de la que el médico tenía pocas esperanzas de que curara. Con gran fe recurrí á María Auxiliadora, con una novena de oraciones y prometiendo una limosna á su célebre santuario de Turin. ¡ Oh bondad de la Santísima Virgen! el primer día de la novena principié á mejorar y ahora me hallo bastante bien. Por lo que me apresuro á mandar mi pobre limosna de 50 Pts. Me recomiendo á las oraciones de los niños del Oratorio, y ruego se publique esta en el *Boletín Salesiano*.

G. PEDUZZI.

Como 8 de setiembre de 1894.

* *

Confianza en María. — Una enfermedad nerviosa agravó de tal modo á mi hermana que la ciencia médica se declaró impotente, corría peligro su vida. Habiendo yo leído en el *Boletín Salesiano* los numerosos milagros que la Virgen Santísima obra cada día, recurrí lleno de confianza á tan piadosa Madre esperando que mediante su protección obtendría un milagro. Y lo obtuve: en dos días mi hermana curó ¡Gracias á María Auxiliadora! Quiera ella continuar su potente protección sobre nuestra familia.

JORGE DESCOVICH.

Atepo 2 de julio de 1894.

El agua de Lourdes.

Un sacerdote de Rivarole Ligure (Italia), que se hallaba impedido de celebrar por los agudos dolores neurálgicos que padecía, se curó radicalmente la víspera de la Concepción, mojándose con agua de Lourdes la parte dolorida, con cuyo motivo tuvo lugar el siguiente día una solemne función de gracias á la Virgen Inmaculada.

Lo que solo puede hacer la religión.

Un pobre negro comprado en las costas del Africa fué transportado á las Indias Occidentales. Abrazó el Cristianismo, y por su ordenada conducta mereció la confianza de su dueño que le encargaba trabajos de suma importancia.

Admirado el amo del cariño extraordinario que Tom profesaba á su subordinado, quiso averiguar las razones que para ello tenía.

— ¿Es ese anciano tu padre? le preguntó.

— No, señor, no es mi padre.

— ¿Es un hermano de más edad que tú?

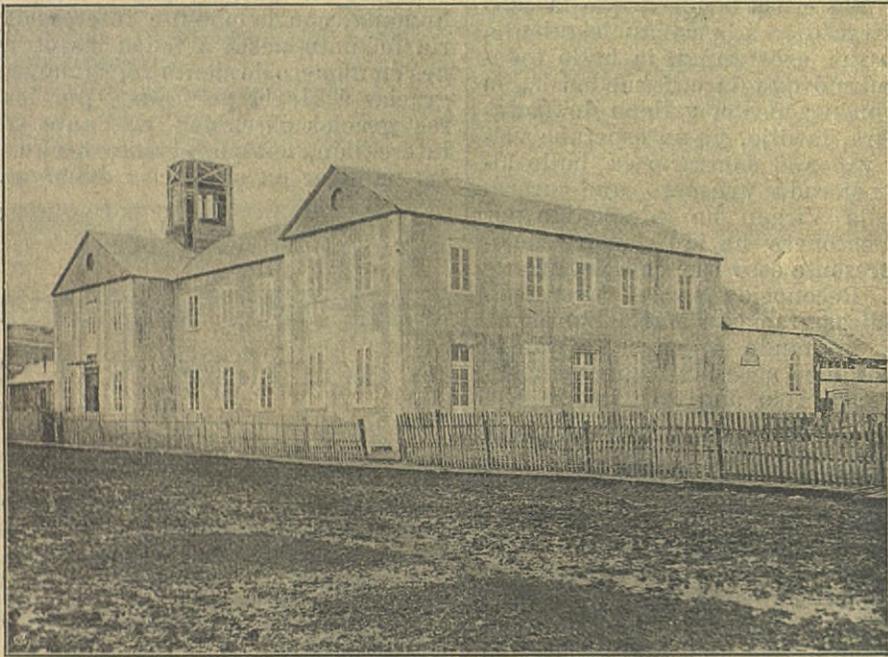
— Tampoco es mi hermano.

— ¿Es, acaso, tío tuyo ó alguno de tus parientes? pues que no me parece posible tomes tan extraordinario cariño á un extraño.

— No, mi amo, ni es pariente, ni aún amigo.

— Explicame, pues, por qué te muestras tan solícito y cariñoso con él.

— ¡Es mi enemigo! respondió el esclavo; me vendió á los blancos en las costas de Africa: pero yo no puedo aborrecerle, por que el Padre misio-



Colegio de la Misión Salesiana de Puntarenas.

Un día su amo quiso comprar una veintena de esclavos; y dirigiéndose en compañía del fiel Tom al mercado, en donde los desgraciados estaban expuestos á la venta, ordenó á este eligiese los que, á su juicio, habían de ser mejores obreros. Con sorpresa vió que Tom le presentó entre otros esclavos á un viejo caduco que decía era conveniente comprar; el amo rehusaba hacerlo y el viejo negro no habría sido aceptado, si el comerciante de esclavos no hubiese ofrecido darlo á precio más bajo que el corriente, á trueque de que le comprase veinte más. Su proposición fué admitida y la venta se llevó á cabo.

Al regresar á los dominios de su principal, Tom no cesaba de prodigar al viejo los más solícitos cuidados, y colocándole en su cabaña le hacía comer con él, y cuando tenía frío, él mismo le conducía al sol, así como cuando le sofocaba el calor hacía sentar á la sombra de los cocoteros; en una palabra, hacía todo lo que un hijo agradecido puede hacer por el mejor de los padres.

nero me ha dicho: *Si tu enemigo tiene hambre dale de comer; y si tiene sed, dale de beber.*

Boletín Salesiano Alemán.

Con sumo placer anunciamos á nuestros lectores que al fin han tenido plena satisfacción los deseos de nuestros queridos Cooperadores alemanes, pues á mediados del pasado enero salió el primer número del *Boletín* en dicha lengua. Aquellos de nuestros Cooperadores que desearan recibir el *Boletín* en alemán, no tienen más que avisarnos y serán al momento servidos.

Con esta són ya cinco las lenguas en que nuestro *Boletín* se publica, es á saber: italiana, española, francesa, inglesa y alemana.

Confiados en la bondad del Señor y en la caridad de nuestros Bienhechores, emprendemos gustosos, á pesar de los nuevos gastos que nos ocasiona, esta nueva publicación para contribuir con nuestros trabajos á la difusión de la buena prensa y á la salvación de las almas, únicos fines nuestros.

Prohibición acertada.

En Alsacia Lorena, como todos los años, se han prohibido los bailes públicos durante el Adviento y la Cuaresma. Suiza impone la misma obligación en los cantones católicos. — ¿Se hace lo mismo en España? — Yo no lo sé, pero me parece que no. — ¿Será, tal vez, por que nuestros dignos gobernantes no quieren privarse de tan inocente distracción en sus penosas tareas?

Los frutos.

No ha mucho falleció en el hospital de Albiñi un pobre anciano, víctima de los golpes que le habían dado dos enfermeros, á quienes durante la noche su tós impedía dormir como hubieran deseado. — Este es el trato que dan los enfermeros láicos, y esas són las consecuencias del laicismo aplicado á las escuelas. — Pero ¿cuando querrán convencerse esos señores laicistas de que *sin religión* es un absurdo lo que pretenden? ¿Les sería tan fácil! Bastaría tan sólo que se miraran á sí mismos.

Congreso Salesiano.

El primer Congreso de los Cooperadores Salesianos que como ya saben nuestros lectores se celebrará en Bolonia (Italia) los días 23, 24 y 25 del próximo Abril, promete tener un éxito extraordinario. Ya se ha constituido una numerosa *Junta Promotora* bajo la presidencia honoraria del Arzobispo de dicha ciudad, Emmo. Cardenal Domingo Svampa. Las sesiones prometen estar muy animadas y concurridas. Con gusto publicaríamos el *Programa*, mas no nos es aún posible por haber sido presentado al Santo Padre para su aprobación. Esperamos que los beneméritos Cooperadores españoles y americanos contribuirán eficazmente, al menos con sus oraciones, al feliz éxito del primer Congreso de Cooperadores Salesianos.

Súplica.

Rogamos á nuestros buenos Cooperadores nos dispensen si en este número nada decimos de las solemnes fiestas y *Conferencias* que con motivo de la solemnidad de nuestro *Patrón S. Francisco de Sales*, por todos serán celebradas. El deseo de que nuestros bienhechores reciban más pronto el *Boletín*, nos lo impide; pues sale con anticipación de las máquinas. Esta súplica la hacemos extensiva á todos los casos semejantes de los meses venideros.

NECROLOGIA

Muerte del Sr. D. Ignacio Benítez.

Puebla de los Angeles (Méjico),
diciembre 4 de 1894.

SR. D. MIGUEL RUA,
Rector Mayor de la Pía Sociedad
de S. Francisco de Sáles.

Turín.

AMADÍSIMO PADRE:

El día 2 de diciembre ha sido para mi corazón y para toda esta Casa salesiana un día de grande tristeza, pues en la tarde de este mismo día, á las 5 1/2, falleció, en el seno de la Sta. Madre Iglesia católica, después de haber recibido de una

manera muy edificante todos los auxilios de la Religión, el Sr. D. Ignacio Benítez. — Su enfermedad, muy penosa por cierto, duró solamente tres días. Su muerte ha sido la de los justos, santa y edificante para cuantos estuvieron presentes alrededor de su cama en aquellos pocos momentos de agonía. Me cupo el dulce consuelo de asistirle á bien morir: espiró entre mis brazos, estrechando sobre su pecho la amable imagen de un Crucifijo, que siempre llevaba consigo, é invocando con amor los dulces nombres de Jesús y de María Auxiliadora.

Pasó su vida derramando beneficios de un modo muy particular entre los pobres: hasta en los últimos momentos tuvo para cada uno de sus parientes y amigos una palabra de recuerdo cristiano y de consejo. A varios, especialmente á su hermano, no menos fervoroso católico que él, encomendó la protección del colegio salesiano, cuya fundación, repetía enseguida, había sido el deseo más ardiente de su corazón, en beneficio de la juventud desvalida, en los últimos cuatro años de su vida, y en aquel momento decía que moría contento por haber visto realizadas sus queridas esperanzas. Los sacrificios que él hizo, y únicamente él para fundarlo, han sido grandes. Nadie le ayudó: de suerte que la fundación es exclusivamente suya.

¿Quién le reemplazará?... No dudo que Dios N. Señor haya á estas horas designado el alma generosa (y las hay muchas en esta Angélica Ciudad) que siga la *Obra santa* comenzada por el Señor Benítez. Esta es mi única esperanza y la esperanza de muchos centenares de niños pobres, á favor de quienes el señor Benítez se había propuesto abrir un gran asilo, en donde se les enseñara juntamente con el *temor de Dios, el amor al trabajo*. Cuando en los últimos momentos le decía yo que nuestros jóvenes internos eran ya 92 y que rogaban todos por él, se le asomaba á los labios una dulce sonrisa, y los movía diciendo: « Ah!... bendito sea Dios: muero contento. »

¿Cuántos podrían morir igualmente contentos de haber hecho bién y haberlo visto con sus mismos ojos antes de morir, imitando al Sr. Benítez, hoy de grata y santa memoria!...

Cuando á las 6 1/2 volví al colegio y junté á todos los niños y maestros para anunciarles la tristísima noticia, la eflicción fué general, y algunos niños derramaban tantas lágrimas que parecían inconsolables.

La mañana del día siguiente, el P. Don Simón Visintainer fué á celebrar la *misa de requiem* al mismo oratorio de la casa del difunto y un gran número de niños le acompañaron para recibir allí la santa Comunión.

Al entierro asistió todo nuestro colegio. En el Camposanto, propiedad del mismo difunto y de uno ó dos señores más, canté yo mismo la *misa de requiem*, asistiendo nuestro clérigo el Sr. Viaceli como subdiácono, y otro sacerdote diocesano como diácono.

Asistieron casi todos los socios de la *Sociedad Católica*, de la cual era presidente el finado, y un gran número de niños de las escuelas católicas, de las que había sido promotor. — El duelo fué universal, y en modo particularísimo de los pobres, de quienes más que amigo fué verdadero padre. — Todos nuestros niños se están preparando para cantar la *misa fúnebre* en sufragio de la bendita alma de su bienhechor que en paz descanse.

Amadísimo Padre, suplicóle le encomiende á las oraciones de todos y le beso humildemente las manos.

RAFAEL M.^a PIPERNI

El Amigo de la Verdad, periódico de dicha localidad, en su número del 7 de diciembre decía lo que sigue:

La muerte de un justo.

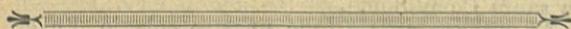
« El domingo 2 del actual, á las cinco y media de la tarde, falleció en el seno de la Santa Iglesia católica el Sr. D. José Ignacio Benítez y Noriega.

» El pesar de todo Puebla es profundo; la pérdida que hemos sufrido, irreparable. El Sr. Benítez era justo y espejo de justos. Presidente de la Sociedad Católica, era el alma de todas sus levantadas empresas. Las escuelas católicas y el Colegio Salesiano están como huérfanos desamparados y miden con espanto la profundidad del mal que les ha caído encima con la muerte de su principal sostén, de su amparo, de su mártir, por decirlo así, porque ¡cuánto y cuánto hacían sufrir al Sr. Benítez las obras que sostenía!

» El Sr. Benítez era la humildad personificada. Todo su afán era pasar desapercibido. Vestía con tan suma pobreza, que si no se supiera cuán generoso era para socorrer, se atribuiría á mezquindad; pero no, que el Sr. Benítez vestía con más galas el cuerpo del pobre que el suyo propio.

» Su entierro fué toda una ovación de esta Puebla agradecida. Pobres, ricos, artesanos, obreros, asociaciones, corporaciones, todas las clases sociales estaban representadas en él. Y eso que no hubo invitaciones, ni se preparó nada, ni se organizó nada.... ¡y una inmensa muchedumbre acompañó el cadáver de aquél bienhechor hasta su última morada! Entre éstos iba un amigo mío, que me probaba cuán difícil es reemplazar al Sr. Benítez. Quizá, me decía, quizá entre tantas cabezas encanecidas como hay aquí, no sería del todo imposible hallar alguno que se pareciese al ilustre amigo que lloramos; pero yo lo quisiera joven, aunque esto sí que no puede ser... ¡ay! ¿por qué nuestros hijos no sirven para nada? ¿Será por lo que dice Horacio: *Aetas parentum, peior avis, tullit nos nequiores etc.* La edad de nuestros padres, peor que la de nuestros abuelos, nos trajo más malos á nosotros que daremos la vida á una progenie llena de vicios?

¡Descanse en paz el Sr. Benítez! Por fortuna no somos nosotros, miserables y pobres, quienes hemos de galardonar su mérito, sino un Dios infinito, rico en bondad y misericordia! »



Bibliografía

Lecturas populares. — *Publicación semanal*; Año 1.^o, N.^o 1.^o — Quito, Tip. Salesiana.

Nuestro propósito.

Con el título que encabeza estas líneas, nos proponemos publicar periódicamente una serie de lecturas sencillas para el pueblo, á fin de preverlo, en lo posible, de las malas lecturas que lo van inficionando y haciéndole perder ese timbre tan legítimo de su gloria: la *Fé augusta* heredada de nuestros padres. En verdad, no puede

menos de causar espanto ese torrente de inmundos escritos que, ora en hojas sueltas, ora en periódicos, ó en folletos y en libros, se va desbordando sobre nuestra Patria, cual lava infernal que todo lo arrasa y destruye, dejando en pós de sí desolación y ruinas, y arrebatando á las clases populares el único remedio para sus males, el único consuelo en sus aficciones, la última esperanza que les queda de salvación y vida.

Si los engendros del infierno, siempre divididos entre sí, por lo que mira á sus intereses personales se aunan para mover guerra á muerte á Cristo Señor nuestro y á su Iglesia santa, ¿habrán de permanecer inactivos y mano sobre mano los hijos de la luz, y dejar que el lobo rapaz les arrebatase las almas de sus hijos, de sus hermanos?... En esta contienda de Belial contra Jesús, ¿será de almas nobles y de corazones generosos el volver la espalda en lo más crudo del combate, y desertar de la bandera de la Cruz? No sólo los generales y oficiales superiores deben terciar en la lucha: los simples soldados són los que nutren el fuego y deciden la victoria, obedeciendo á sus jefes.

Unámonos también nosotros, que ya es llegado el tiempo de defender palmo á palmo el terreno de nuestras sagradas creencias, bajo la égida de nuestros Pastores, y alentados con su ejemplo. No incumbe sólo á los sacerdotes del Señor el salir á la palestra: todos los fieles estamos obligados á defender nuestra Religión sacrosanta, y á conservar incólumes sus imprescriptibles derechos. Nuestros adversarios emplean la prensa como arma de ataque y de desmoralización; empleémosla los católicos como arma de defensa y de moralización. Demos á la propaganda de las sanas lecturas la importancia y difusión que le dan las naciones que han experimentado ya, y experimentan cada día sus benéficos resultados. Vayan en buén hora los periódicos de grandes columnas y de elevada polémica religiosa, á ilustrar á las clases pudientes y á lucir en los salones las galas del ingenio; lancemos nosotros nuestras hojas diminutas, derramémoslas á manos llenas, sin perdonar sacrificios, en el taller del artesano, en el hogar del menestral, en el tugurio del desheredado de la fortuna, y hasta en los bancos de la escuela. Abramos los ojos de las turbas, arranquemos la careta con que se disfrazan los presuntos amigos del pueblo; demos á este, en pocas líneas, lecturas instructivas de purísima moral cristiana y llenas de poderoso atractivo, y logremos sin duda, en nuestra humilde esfera, mediante la ayuda de Dios y la protección de su Madre Santísima, por cuya gloria trabajamos, contribuir á la salvación de nuestros hermanos, á la salvación de nuestra amada Patria, librándola del cataclismo con que la amenazan las sectas que, cual aves de rapiña, se albergan en los lóbregos y espantosos antros de las tinieblas.

Noviembre 15, de 1894.

El Naturalismo en la segunda Enseñanza ó Reflexiones sobre la reforma introducida en ella por el Sr. Groizard, por D. J. M. ORTI Y LARA — Catedrático de Metafísica de la Universidad Central y Miembro de la Academia Romana de Santo Tomás de Aquino.

Un opúsculo de 52 páginas, 0,75 pesetas. *Sociedad Editorial de San Francisco de Sales*, Bolsa, 10, pral. Madrid.

Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica — Gerente JOSÉ GAMBINO. Turín — Tipografía Salesiana.

Mis dificultades. — ¡ Pero si yo no tengo fé! Yo quisiera practicar mi religión, pero no puedo, por el P. D. Damás S. J.

La Lámpara del Santuario. Novela moral religiosa por el Emmo. Cardenal Wiseman. *¿ Hay un Dios que cuide de nosotros y de su Iglesia?* por Mñr. de Segur.

La fé y la Ciencia moderna por el mismo.

Los Viajeros del Ferrocarril, seguido de la *Vida de la Pastorcita Santa Germana Cousin* por el Pbro. Francisco Butiña de la Compañía de Jesús.

Vida de San Luis Gonzaga por el R. P. Rivadeneira.

Los Muertos y los Vivos. Conferencias acerca de las comunicaciones de Ultratumba por el P. Matignon.

El Mejor libro ó el Crucifijo por el Sacerdote Bon-giovanni.

Benjamina.

Lecturas recreativas por el P. Luis Coloma.

Vida de Santa Rosa de Lima por el P. Pedro Rivadeneira.

Del Infierno al Paraíso, hecho histórico del siglo pasado por el P. Juan José Franco.

Maquinaciones tenebrosas y Rasgos edificantes. Colección de historias escogidas por el Presbo. Don Camilo Ortúzar.

La Presencia Real de N. S. Jesucristo en el Santísimo Sacramento del Altar por Mñr. de Segur.

Imitación de Cristo. Edición elegante y económica.

El Poder Temporal del Papa ó la Cuestión Romana.

Vida de San Vicente de Paul seguida de la del B. Juan G. Perboyre.

Cartas espirituales escogidas de San Francisco de Sales. De los deberes del hombre por Silvio Pellico.

Las siete maravillas de la Virgen del Valle por el R. P. Bernardino Orellana.

Vida de San Agustín por el Presbo Don Julio Barberis. Edición popular encomiada por varios Cardenales y Obispos, traducida al español de la última edición italiana. — Talleres Salesianos de Sarriá.

Vida de Domingo Savio el San Luis Gonzaga del Oratorio Salesiano. Relación de singular interés escrita por el Presbo. Don Juan Bosco y traducida con todo esmero para los Talleres Salesianos de Sarriá.

Primer libro de Lecturas graduadas con nociones elementales de aritmética, geometría y catecismo. — Sarriá.

Historia Sagrada. Cien lecciones con grabados sacados de la Biblia ilustrada de Doré. — En rústica 0,75 Pts. En tela 1. De lujo 1,50.

Felicidad desconocida por el Presbo Esteban Trione.

Leyendas y Tradiciones por Francisco P. de Capella.

La Fe y la Incredulidad.

La Perla escondida por Matilde Bourdón.

Vida del Presbo Salesiano Don Victor Allassonati, por el R. P. Francesia.

el R. P. Francesia.

El Heroísmo en sotana por el General Ambert.

Taxil. Un varapalo á las sectas.

Yo he sido impfo. Revelaciones espiritistas y masonicas por José Huertas Lozano.

El Dios de otro tiempo por Conrado de Bolanden.

Quién es Jesucristo? D. L. C. de Segur.

Opúsculos de propaganda contra el protestantismo.

Los verdaderos amigos del Pueblo por el P. S. r

Obispo de Málaga Pts. 0 50

Don Bosco y su Obra por el P. S. r Obispo de Milo,

hoy día de Málaga » 0 60

Don Bosco por el Doctor Don Carlos D'Espiney, Caballero Gran Cruz de la Orden pontificia de San Gregorio Magno. Acaba de publicarse la segunda edición española muy aumentada y revisada con todo esmero » 3 —

Principios Elementales de Gramática Latina, por el Presbo Salesiano Don Celestino Durando: tratado el más sencillo, metódico y práctico para alcanzar el conocimiento de dicho idioma, y que ha sido aplaudido por excelentes latinistas y maestros.

Segunda edición hecha en Barcelona » 2 —

La Casa de la Fortuna, Drama del Presbo. D. Juan Bosco » 0 40

Semana Santa. Texto en latin, con traducción al castellano de las lecciones, espístolas, evangelios, y con explicación de las ceremonias de cada función, recientemente publicada en los Talleres de Sarriá. En tela pts. 1 25. En piel de 1 50. á 3 25.

Don Bosco. *Amenos y preciosos Documentos sobre su Santa Vida y admirables Obras* compilados por un Cooperador Salesiano. Un vol. en-16 de pág. 440, Pesetas 1 00

Vida de Miguel Magone. Narración interesantísima hecha con no menor gracia que naturalidad y sencillez, por el Presbo. Don Juan Bosco, y en la cual se manifiesta cómo un niño recogido de la calle llegó á ser uno de los alumnos más aventajados y virtuosos del Oratorio Salesiano de Turín, donde murió en olor de santidad.

Segunda edición, traducida cuidadosamente y publicada con elegancia en los Talleres Salesianos de Sarriá. Pesetas 0 40

Culpa y Perdón - Seyano. Son dos de los dramas más acreditados del muy distinguido escritor Presbo. D. Juan B. Lemoyne.

Traducción española. Cada uno, Pts. . . 0 40

La Virgen de Don Bosco, por el Presbo. Don Camilo Ortúzar. Preciosa colección de gracias y favores alcanzados por intercesión de María Auxiliadora, muy eficaces para avivar la fe y piedad de los fieles.

Tercera edición de lujo, Pesetas . . . 0 50

N. B. Al precio de cada obra es preciso añadir el 10 p. % por los gastos de correo y expedición.





Buenos-Aires — LIBRERIA SALESIANA — Sarriá (Barcelona)

PUBLICACIONES RECIENTES

CATECISMO ESPLICADO CON EJEMPLOS

por el Salesiano D. CAMILO ORTÚZAR, Pbro.

La Tipografía Salesiana de Sarriá-Barcelona acaba de publicar la tercera edición. Es una obra de sumo interés, la que recomendamos de un modo especial á los señores Párrocos y personas dedicadas al espinoso cargo de instruir á la juventud, no siéndolo menos á toda suerte de personas, y mayormente á los padres de familia. El piadoso autor ha espuesto con claridad, no sólo las enseñanzas de nuestra santa Religión, sino que, con acierto, ha reunido variados y preciosos ejemplos que alientan á practicar la virtud.

« El Catecismo constituye el fundamento indestructible de la educación cristiana. En él se resuelven todas las grandes cuestiones y se enseñan los más sagrados deberes; es el lazo misterioso que une al hombre con Dios, el cielo con la tierra, el tiempo con la eternidad.

« Para facilitar su conocimiento nada más á propósito que añadir los ejemplos á la doctrina. Las palabras mueven; los ejemplos arrastran. El camino de los preceptos es largo y penoso, el de los ejemplos corto y agradable. Nuestro Señor sembraba de parábolas sus enseñanzas. »

El Catecismo explicado con ejemplos que anunciamos, tiene, pues, el objeto propuesto. Constituye un tomo de 1010 páginas, y se vende al precio de 4 ptas. en rústica, y 6 en cuadernado.

AL CIELO POR MARIA

por el Presb Don CAMILO ORTÚZAR,

de la Pía Sociedad de San Francisco de Sales.

Tip. Salesiana Turín. En rústica Pts. 1.

BOLETIN SALESIANO

AÑO X. - N. 2.

— Publicación mensual —

FEBRERO de 1895

E-P 6

Rev.^{mo} Sig Rettore

14-7

Ospizio del Sacro Cuore

Via Porta S. Lorenzo 42

ROMA

Biblioteca Salesiana